

LA CUEVA DE SOVILLA (SAN FELICES DE BUELNA, CANTABRIA).

C. González Sáinz
R. Montes Barquín
E. Muñoz Fernández (*)

RESUMEN. Esta pequeña cavidad ha sufrido la destrucción de su parte anterior y una importante alteración del registro de la sala terminal. Situada estratégicamente a la entrada del valle de Buelna, fue ocupada al menos durante el Magdaleniense Superior-Final, según atestiguan las industrias recogidas en superficie. A esa misma época corresponden los grabados rupestres conservados, de estilo IV más bien reciente.

RÉSUMÉ. Cette petite cavité a souffert la destruction de sa partie antérieure et une importante altération du registre de la salle terminale. Stratégiquement située à l'entrée de la vallée de Buelna, elle fût occupée au moins durant le Magdalénien Supérieur-Final, comme le témoignent les industries retrouvées en surface. Les gravures rupestres conservées, de style IV plutôt récent, correspondent aussi à cette même époque.

1. Situación.

La cueva se encuentra al N.O. del barrio de Sovilla, término de San Felices de Buelna, y se sitúa inmediata a la carretera entre Las Caldas y Rivero, unos 200 m. al S.E. de la cantera «Fausto». Sus coordenadas UTM son VN13499337, a 85 m. sobre el nivel del mar, del que dista 18 Km. siguiendo el curso del Besaya. Se trata, como veremos, de una surgencia fósil abierta en calizas carboníferas de la abrupta ladera sur del monte Dobra.

Su parte anterior fue destruida en la década de 1950 durante los trabajos de prospección de una cantera, de forma que hoy tan sólo resta una sala terminal de unos 8,5 por 4,5 m. y forma ovalada (figs. 1 y 2). Esta sala se orienta al S.O. y se eleva unos 9,5 m. sobre el cauce de un regato molinero inmediato, y sobre la confluencia del arroyo Barcenal con el Besaya, muy cercana al yacimiento.

* Dpto. de Ciencias Históricas de la Univ. de Cantabria —los dos primeros— y C.A.E.A.P., el tercero.

2. Investigación.

En los últimos años hemos venido localizando algunas de las evidencias arqueológicas no destruidas de Sovilla; su acopio y valoración constituye el objeto de este trabajo.

La primera actuación conocida es la remoción superficial del depósito de la sala efectuada por J.A. Barquín Ruiz en 1971, cuyos detalles hemos conocido en Mayo de 1992, al entregarse al Museo de Prehistoria de Santander una selecta colección de los materiales recogidos entonces.

Por su parte, el Colectivo para la Ampliación de Estudios de Arqueología Prehistórica había localizado el yacimiento en el curso de una prospección sistemática del monte Dobra en 1987. Además de recogerse un buen conjunto de materiales arqueológicos en superficie, se reparó entonces en la existencia de algunos grabados no figurativos, de pátina antigua, infrapuestos a inscripciones recientes. Además de algunas reseñas someras (principalmente E. Muñoz *et al.*, 1987: 64-65 y 242, 1991: 16-17, o C. González 1989:72), se ha publicado recién-

temente esa primera prospección del yacimiento (E. Muñoz *et al.*, 1991b). Por último, C. González y R. Montes reconocieron los grabados rupestres de figuras animales en Octubre de 1990. Comenzamos entonces una actuación con tres objetivos:

1. La limpieza y protección de lo que resta del yacimiento. Tras un informe al Servicio del Patrimonio Cultural de la Diputación de Cantabria, este organismo colocó una verja metálica en la entrada a la sala. La limpieza corrió a cargo de los firmantes.

2. Un estudio inicial del yacimiento orientado a precisar la naturaleza y amplitud cronológica de los materiales arqueológicos recogidos, y a la documentación y estudio de las evidencias rupestres paleolíticas y de su posible conexión con los restos de habitación.

3. La difusión de resultados. Además del presente trabajo, se dio noticia de los hallazgos en una comunicación al Congreso Arqueológico Nacional de Teruel (C. González, R. Montes, E. Muñoz, en prensa), y se ha publicado una pequeña reseña en el boletín *I.N.O.R.A.* (1992, n.2, p.5).

El trabajo de campo se ha desarrollado en diferentes visitas entre Octubre de 1990 y Abril de 1992, incluyendo una campaña más intensa entre el 1 y 10 de Julio de 1991. Tras la limpieza de la sala, convertida en los últimos años en un auténtico basurero, se levantó una topografía de detalle y una planimetría del suelo actual, mediante una alidada autorreductora, con situación en plano y altura de las evidencias rupestres y de los restos de depósito adosados a las paredes. La recogida de materiales afectó únicamente a los que aparecían sueltos en la superficie actual, no empleándose ningún tipo de criba.

El estudio de los grabados exigió la limpieza —mediante formol muy rebajado con agua— de algunos lienzos colonizados por líquenes desde la destrucción de la parte anterior de la cavidad. Este trabajo afectó al panel inferior de la zona C, a toda la B, y de forma más limitada, a los sectores más bajos de la zona A, y permitió la localización de nuevos grabados, incluyendo una posible figura de cierva (C.3).

De otro lado, tanto para la realización de los calcos —siempre sobre diapositivas y verificados después en la cueva— como para la descripción de las figuras, se aplicaron criterios similares a los que se vienen empleando en la revisión de la cueva de la Pasiega (R. de Balbín y C. González, 1993).

Por su parte, las industrias y otros restos del yacimiento de habitación recogidos en superficie, y los procedentes de las prospecciones del CAEAP y de la colección de J. A. Barquín (todas depositadas ya en el Museo Regional de Prehistoria de Santander), se han analizado de forma sumaria, tratando de definir sus principales caracteres técnicos y tipológicos, de cara, esencialmente, a situar en el tiempo las ocupaciones.

Queremos agradecer la colaboración de Luis Teira Mayolini, autor de la topografía, o de Manuel Frochoso y Enrique Serrano, profesores del área de Geografía de la Universidad de Cantabria, que supieron ver y explicarnos algunos aspectos de la secuencia geológica de la cavidad. De R. de Balbín, que nos facilitó una magnífica serie fotográfica, y cuya visita, al igual que la de A. Moure y P. Arias, iluminó algunos aspectos de los grabados paleolíticos que estábamos estudiando. Igualmente estamos agradecidos a J. M. Ceballos, del Servicio de Patrimonio Cultural, que se encargó del cierre de la cavidad y colaboró con nosotros en la irrigación de las paredes ocupadas por líquenes. Por último, pero no en menor medida, agradecemos la ayuda de algunos compañeros de la Facultad de Santander, como María Teresa Castanedo, Mario Fernández, Jesús Guerra, Daniel Guerra, Carlos Obregón y Roberto Ontañón, en las labores de limpieza y de documentación parietal.

3. Descripción de la cavidad e interpretación.

La información que hemos podido recoger, a través de personas que conocieron la cueva antes de la voladura de su parte anterior en 1952 o 1953, refiere una entrada pequeña a 2 o 3 m. sobre el antiguo camino entre San Felices y Las Caldas. Esta boca se hallaba muy cerca de un humilladero —compuesto de una cruz sobre columna o pilar de piedra— que fue retirado durante las voladuras o al hacer la carretera actual. Teniendo en cuenta el perfil del monte y la situación de la carretera, sobre el antiguo camino, la cueva debió tener unos 15 m. de

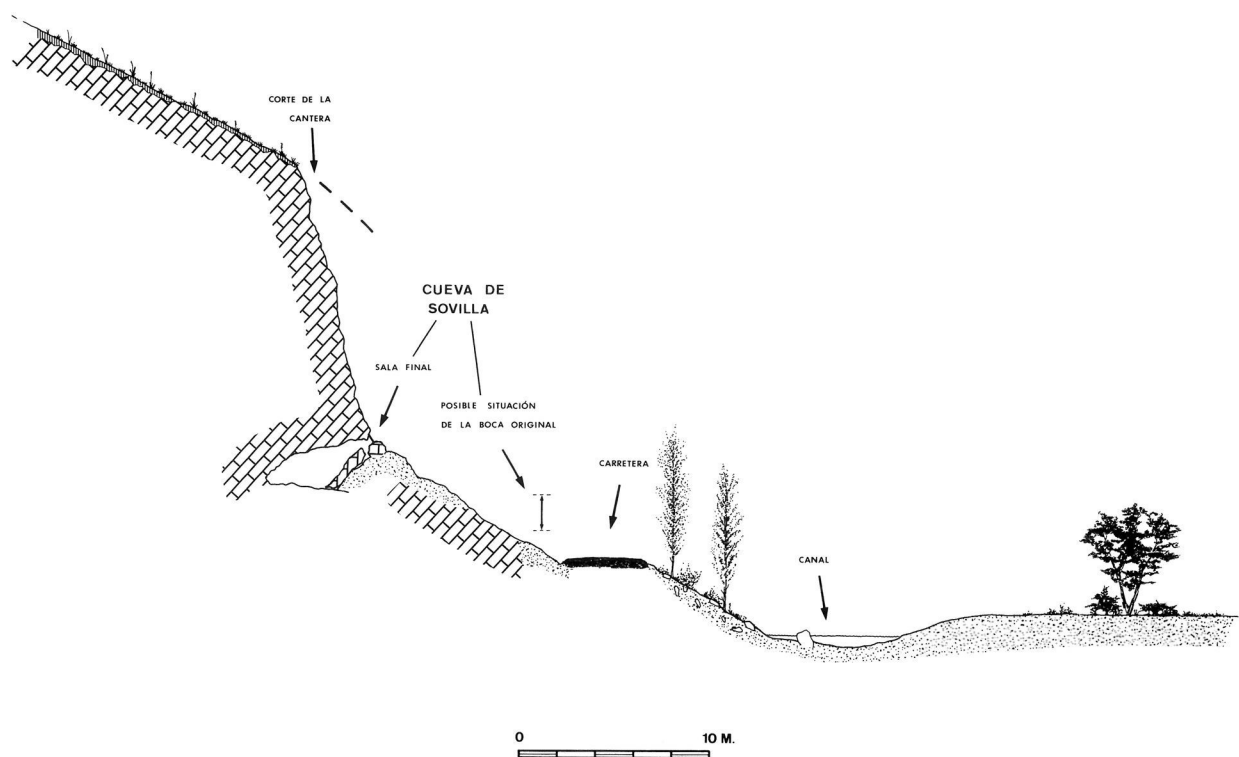


Figura 1. Corte de la ladera en que se abre la cueva de Sovilla.

recorrido y una orientación general ascendente desde la boca hacia el fondo (fig.1).

La sala terminal (fig.2) conserva algunas evidencias morfológicas correspondientes a procesos de sedimentación y erosión que trataremos de comentar. En cualquier caso, la naturaleza de nuestro trabajo —puramente visual, sin excavación ni análisis sedimentario— y el lamentable estado de alteración en que se encuentra la sala a causa e las remociones ilegales efectuadas y de su uso como refugio, obligan a una mera discusión estimativa de estos aspectos.

Dos diaclasas muy marcadas, que desde el fondo recorren los laterales de la sala, evidencian el carácter de surgencia fósil de la cavidad, en origen de escaso desarrollo longitudinal y orientación descendente. En el corte transversal de fig.2 se aprecia la mayor envergadura de la diaclasa del lado derecho. La escasa altura de la cueva sobre el nivel de base actual (9.5 m. en el caso de la sala, y en torno a 6.5 m. en el de la boca original, según nuestras informaciones), sugiere una cronología reciente para su formación. Prácticamente al nivel del río, y a escasa distancia de la cueva, existe una surgencia activa, posiblemente heredera de la que formó la

cueva de Sovilla, ya reseñada por el Espeleo Club de Gracia (1985:80) con sigla DO-18.

La actividad de la surgencia habría formado una serie de capas de arcillas de fondo de cueva, sobre las cuales se formó una costra estalagmítica hoy colgada al fondo del lateral izquierdo, y que consta, en lo que resta, de dos niveles diferenciables: una capa de arcillas y carbonatos en su base, y una sucesión de planchas estalagmíticas encima. El descenso del nivel de base, debió provocar la erosión de las capas y la fractura de las costras, que quedaron fosilizadas en las paredes (tanto la costra colgante como otros restos más pequeños situados esencialmente en la zona más resguardada del fondo de la cueva, entre ambas surgencias: testigos 2, 3 y 4 de fig.2, en los que no hemos visualizado ningún resto antrópico). En un momento posterior se han formado una serie de películas estalagmíticas que recubren la costra colgante y sus fracturas.

Tras estos procesos llegaron las ocupaciones antrópicas de la cavidad, formándose al menos el nivel con restos arqueológicos y materia orgánica cuya superficie actual se documenta sobre unos 8 m² de la zona derecha de la sala. Con posterioridad a ese nivel antrópico, se habría formado una

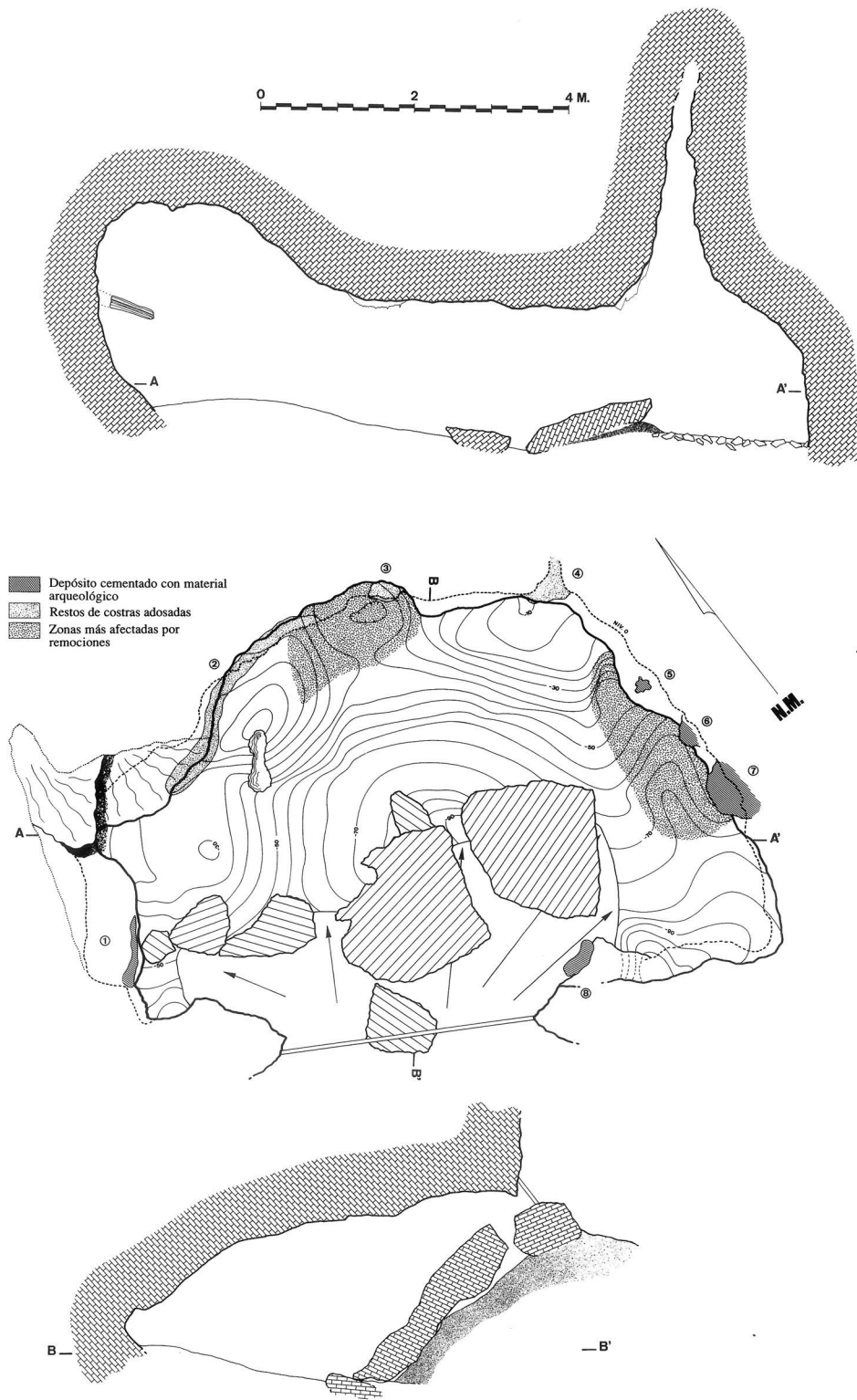


Figura 2. Planta y secciones de la sala terminal.

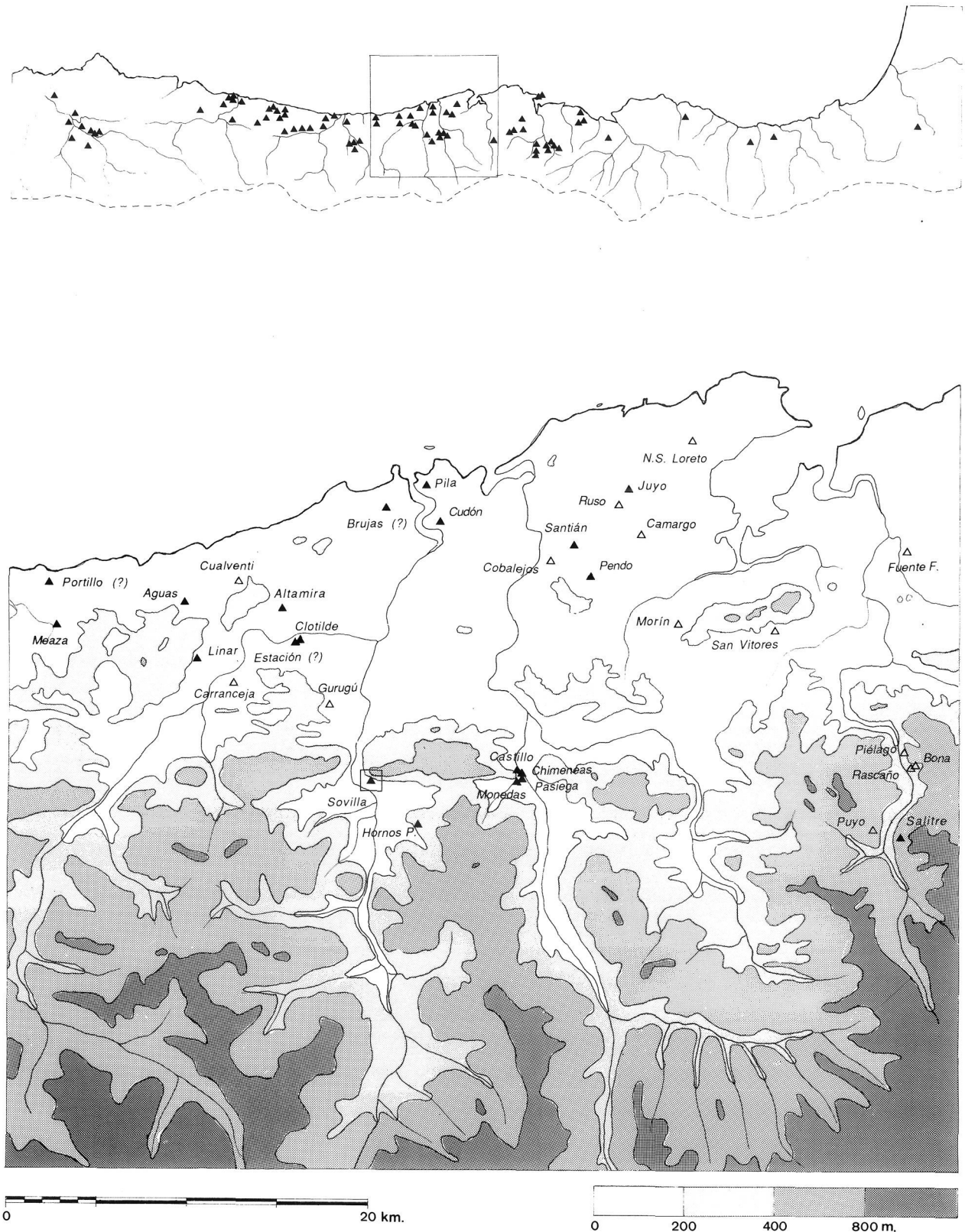


Figura 3. Principales estaciones del Paleolítico Superior en el centro de la región (en negro las que presentan arte rupestre). Arriba: distribución de cavidades con arte rupestre en la región cantábrica.

capa de arcillas y cantos, arrastrados desde la diaclasa de la derecha —la más importante— con muy escaso desarrollo longitudinal. A esa capa deben corresponder los testigos cementados del lateral derecho (n. 5, 6, 7 y 8 de fig. 2), con cantos rodados, arcillas y materiales arqueológicos (sílex, huesos y conchas), sincrónicos a su formación o removidos del nivel negro. Estos testigos cementados se sitúan a mayor altura que el nivel antrópico más oscuro, y aparentemente descansan sobre él. Es posible que el testigo n.1 —un mínimo depósito de color oscuro adosado a la pared izquierda— corresponda a uno de estos dos horizontes.

En la actualidad sólo pueden observarse algunas cementaciones locales del nivel de cantos y arcillas, con material arqueológico, en las proximidades de algunas fisuras de la pared derecha. El resto del nivel quedó prácticamente desmantelado en una fase seguramente ya holocena, y en la actualidad, por las actuaciones ilegales comentadas.

Por último, la voladura de la parte anterior de la cavidad implicó la caída de grandes bloques arrancados del techo, y la formación del talud de entrada. Las arcillas aparentemente estériles que encontramos en la superficie de la parte central de la sala están a mayor altura que la superficie del nivel antrópico más oscuro de la derecha, y en principio suponemos que se habrían depositado más

recientemente, producidas por el mismo karst, arrastres de vertiente posteriores a la voladura, o por filtraciones de agua a través de las diaclasas que aún gotean.

4. Los restos del yacimiento de habitación.

De lo anterior se desprende la fuerte alteración del piso actual de la cueva, que además ha sido frecuentemente visitada desde la voladura de su parte anterior por excavadores furtivos y aficionados a las inscripciones, o ha servido como lugar de acampada. Con todo, se han conservado abundantes materiales arqueológicos en superficie, sobre todo concentrados en unos 8 m² del lado derecho de la sala, donde aún resta un yacimiento cuya potencia y grado de alteración desconocemos. Como hemos referido, se localizan también algunos retazos de un nivel de cantos y arcillas con material arqueológico cementados y adosados a la pared derecha, y por tanto intactos, aparentemente descansando sobre el piso del nivel con alta concentración de materia orgánica y de restos de ocupación.

Los restos que hemos podido estudiar proceden de las remociones de J.A. Barquín en 1971, de las prospecciones de superficie del CAEAP en 1987 y de las nuestras (1991), y son los siguientes:

CUADRO I. RESTOS DEL YACIMIENTO DE SOVILLA.

	1971			1987			1991			Sovilla		
	S	C	Alt.	S	C	Alt.	S	C	Alt.	S	C	Alt.
* Nódulos con extracciones	—	—	—	1	—	—	—	—	—	1	—	—
* Núcleos:	—	—	—	1	1	—	—	2	—	1	3	—
* frag. de núcleos:	1	—	—	1	—	—	—	—	—	1	—	—
* frag. nucleiformes y «chunks»:	2	—	—	—	2	6	—	2	1	—	4	7
* microlascas:	—	—	—	16	—	—	8	—	1	24	—	1
* frag. lascas > 1cm:	5	2	—	45	7	—	11	4	1	56	11	1
* frag. láminas > 1cm:	11	—	—	17	—	—	9	1	—	26	1	—
* Lascas > 1 cm:	14	9	—	40	12	—	9	3	1	49	15	1
* Láminas > 1cm:	10	—	—	19	—	—	1	—	—	20	—	—
* Láminas de cresta:	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
* Tableta de reavivado de núcleo:	1	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—	—
* frag. lasca de reavivado de núcleo:	—	—	—	1	—	—	—	—	—	1	—	—
* Lámina de reavivado de núcleo:	1	—	—	3	—	—	—	—	—	3	—	—
* frag. láminas de reavivado de núcleo:	—	—	—	2	—	—	2	—	—	4	—	—
* Recortes de buril:	—	—	—	3	—	—	4	—	—	7	—	—

	1971			1987			1991			Sovilla		
	S	C	Alt.	S	C	Alt.	S	C	Alt.	S	C	Alt.
* frag. recortes de buril:	1	-	-	3	-	-	2	-	-	5	-	-
* Piezas retocadas:	19	14	-	46	3	1	4	-	-	50	3	1
Industria lítica:	66	25	-	198	25	7	50	12	4	248	37	11
* Piezas óseas:	8			5			-			13		
* Placas con grabados:	-			2			-			2		
* Placas sin grabados:	-			2			3			5		
* Colorantes:	-			3			1			4		
* Cantos con restos de uso:	-			1			3			4		

(S: Sílex; C: Cuarzita; Alt.: otras materias líticas).

Los materiales de las prospecciones de 1987 y 1991 se recogieron en superficie y sin emplear ningún tipo de criba, en su casi totalidad en el sector derecho de la sala, al pie de los grabados rupestres A.1 a 5. Además de los materiales referidos en Cuadro 1, se recogieron abundantes restos de fauna y algunos moluscos.

La colección de J.A. Barquín presenta más problemas, pues incluye algunas piezas solutrenses que no proceden de Sovilla sino de una cueva cercana a Ribadesella. La situación sobre el plano 1/50.000 de esa cueva coincide con el emplazamiento de Cova Rosa, y la descripción realizada por J.A. Barquín, con la publicada por F. Jordá Cerdá, A. Gómez Fuentes y otros (1982:11). Las piezas que según nos ha referido J.A. Barquín pertenecían a este yacimiento asturiano son cinco puntas de retoque plano solutrenses, quizá alguna pieza lítica más, y muy probablemente los seis restos de moluscos de su colección. Por el contrario, corresponden con seguridad a Sovilla todas las industrias óseas de su colección (como veremos, un fragmento de arpón de esta colección encaja con otro localizado en 1987), y la inmensa mayoría de las líticas.

Sin embargo, no podemos sumar estas industrias líticas de 1971 (excluidas ya las cinco puntas solutrenses) a las recogidas en 1987 y 1991. Frente a estas, esa colección refleja una mayor selección tipométrica, técnica (mayor frecuencia de láminas y de piezas retocadas) e incluso «estética» (apenas se recogieron o conservaron restos de talla fragmentados) (Cuadro 1). Además, hemos

localizado en ella otra pieza con retoques planos, en cuarzita, que parece probable que corresponda también al yacimiento asturiano. De otro lado, la frecuencia del instrumental en cuarzita es muy superior en la colección de 1971 (aunque podría deberse simplemente a su selección tipométrica), y además, entre ese material en cuarzita está presente un tipo de talla (a base de amplias lascas circulares con talón liso cortical, transformadas en raspadores o en raederas) muy típica en yacimientos asturianos pero excepcional en Cantabria (fig.4:1 y 6) durante el Paleolítico Superior. Por estas razones, y dada la imposibilidad de discriminar lo correspondiente a Sovilla, valoraremos tan sólo los materiales líticos procedentes de las prospecciones de 1987 y 1991 (Cuadro 1, a la derecha), y todos los óseos.

Debemos reseñar por último, la recogida por J.A. Barquín en 1971 de un amplio conjunto de huesos en la superficie del sector derecho de la sala y sobre todo, según sus noticias, por debajo de la plancha estalagmítica colgada del sector izquierdo. Tales restos están en paradero desconocido.

4.1. **Industrias líticas.** En Sovilla se han trabajado distintas variedades de sílex y, más ocasionalmente, algunos cantos de cuarzita grisacea, fragmentos de cuarzo y cristal de roca, e incluso hay una lasca de arenisca, además de otros escasos restos de ese material con evidencias de talla más dudosas, que no hemos considerado.

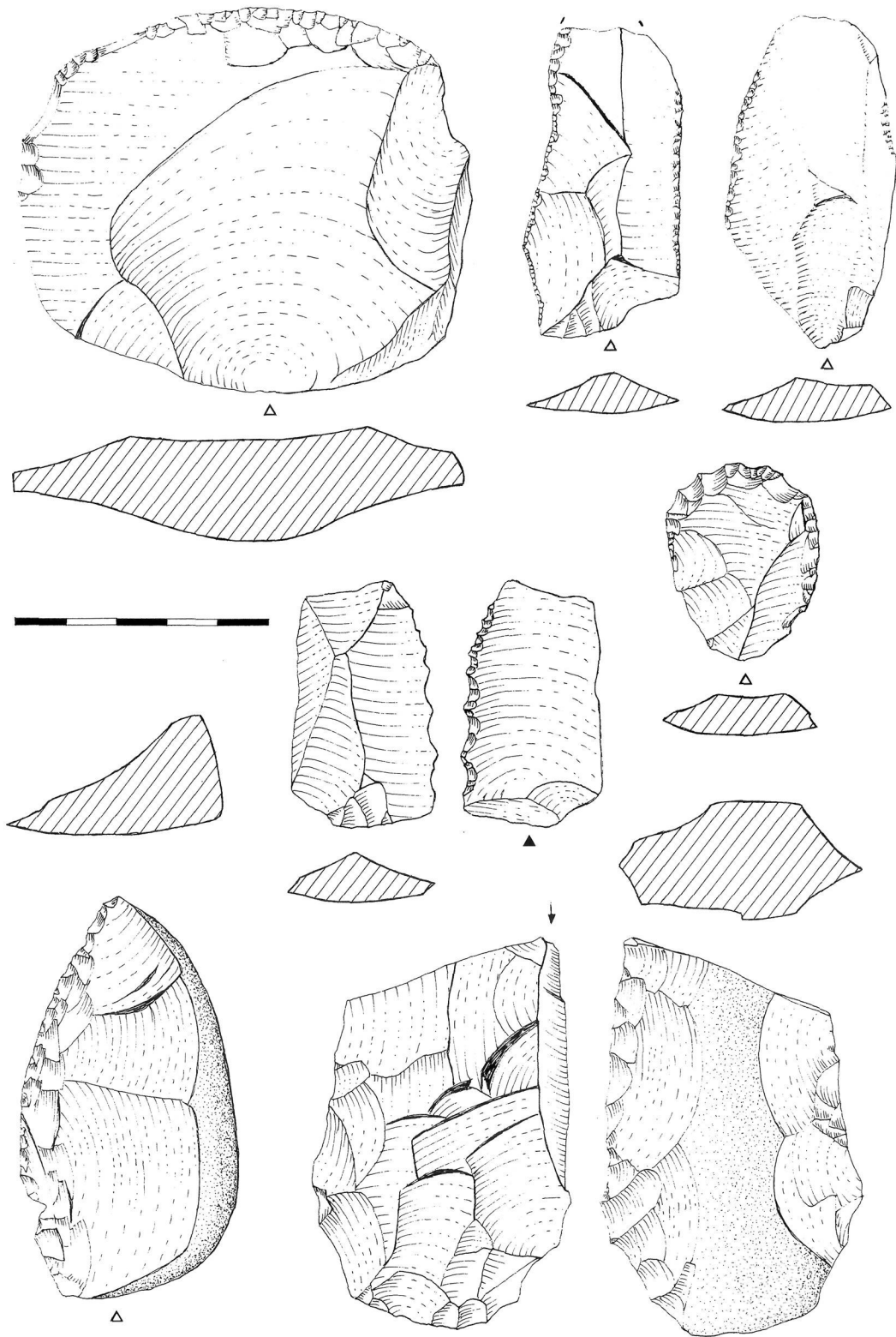


Figura 4. Industria lítica en cuarcita de la colección Barquín (1971).

Tanto la frecuencia de esos materiales (I. sílex entre los restos de talla, excluidos núcleos y micro-lascas: 85.5), como la más intensa selección del sílex para su transformación en piezas retocadas (I.sílex:

92.6), encajan bastante bien en los valores habituales en el centro de la región cantábrica durante el Paleolítico Superior reciente y el Epipaleolítico.

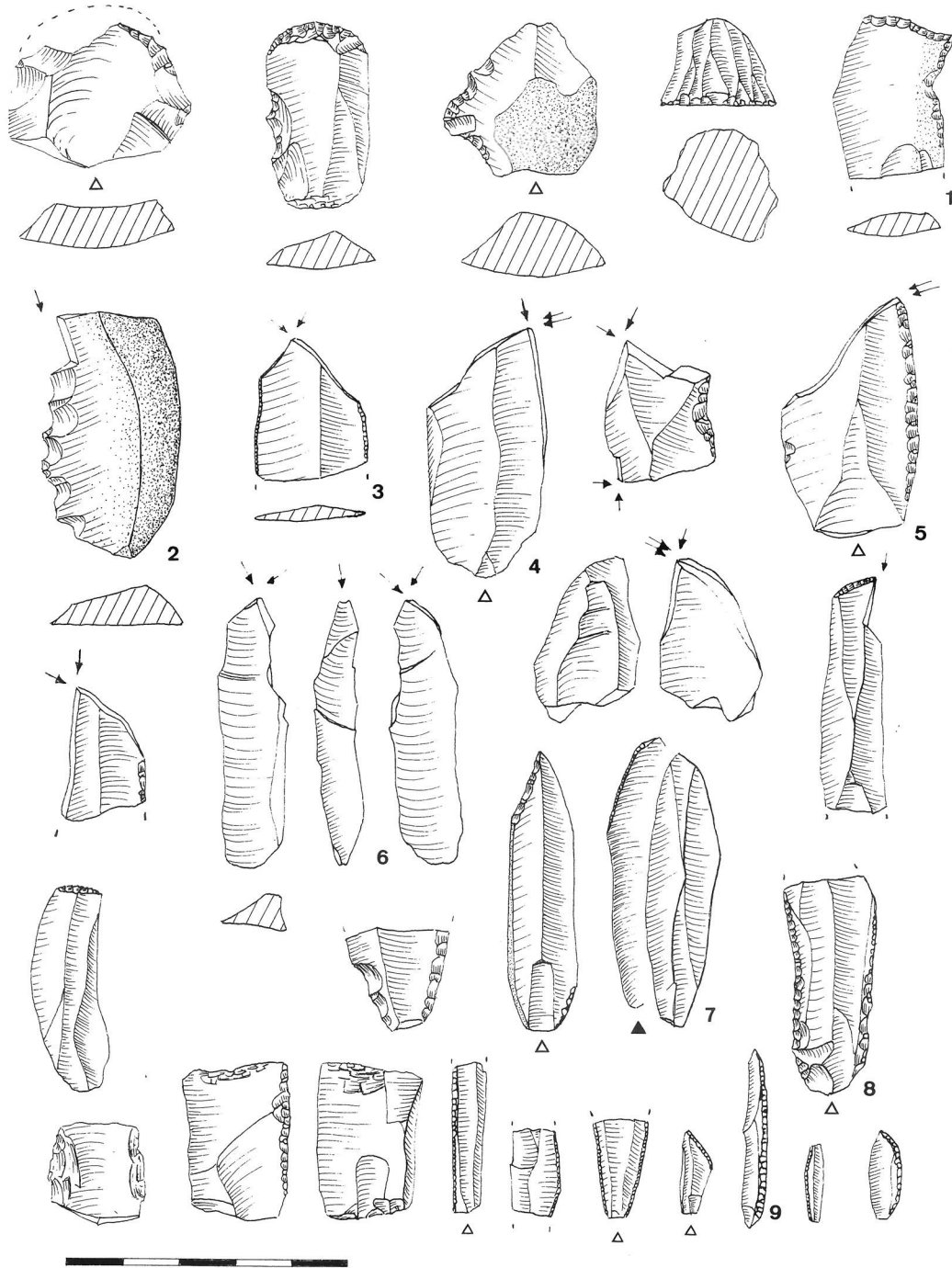


Figura 5. Industria lítica en sílex. Se han numerado las piezas de la colección de J.A. Barquín (1971). El resto corresponde a las prospecciones de 1987 y 1991.

CUADRO 2. INDUSTRIAS LÍTICAS RETOCADAS (LISTA DE D. SONNEVILLE-BORDES Y J. PERROT, 1954-1956).

	1971		1987-1991					
	S	C	S	C	Cz	t	%	c
2. Raspador atípico	1	1	1	—	—	1	1.8	1.8
5. Raspador sobre lámina retocada	—	—	1	—	—	1	1.8	3.7
8. Raspador sobre lasca	—	1	—	—	—	—	—	3.7
13. Raspador de hocico	—	—	1	—	—	1	1.8	5.5
15. Raspador nucleiforme	—	—	1	—	—	1	1.8	7.4
23. Perforador	1	—	—	—	—	—	—	7.4
27. Buril diedro central.....	1	—	—	—	—	—	—	7.4
28. Buril diedro ladeado	1	—	5	—	—	5	9.3	16.7
29. Buril diedro de ángulo.....	—	—	3	—	—	3	5.6	22.2
30. Buril de ángulo sobre rotura	1	1	1	—	—	1	1.8	24.1
31. Buril diedro múltiple.....	—	—	3	—	—	3	5.6	29.6
34. Buil sobre truncadura recta.....	—	—	1	—	—	1	1.8	31.5
35. Buril sobre truncadura oblicua.....	—	—	1	—	—	1	1.8	33.3
38. B. trans. sobre trunc. lateral.....	2	—	—	—	—	—	—	33.3
49. Punta de La Gravette atípica.....	—	—	1	—	—	1	1.8	35.2
51. Microgravette	1	—	1	—	—	1	1.8	37.0
54. Flechita.....	1	—	—	—	—	—	—	37.0
60. Truncadura recta	—	—	1	—	—	1	1.8	48.9
65. Pieza con ret. cont. en un borde.....	2	—	7	—	1	8	14.8	53.7
66. Pieza con ret. cont. en dos bordes.....	—	3	1	—	—	1	1.8	55.5
69-72. Puntas solutrenses.....	3	2	—	—	—	—	—	55.5
74. Pieza con muesca	1	1	1	—	—	1	1.8	57.4
75. Pieza denticulada	1	2	4	2	—	6	11.1	68.5
76. Pieza astillada	1	—	4	—	—	4	7.4	75.9
77. Raedera.....	—	3	—	—	—	—	—	75.9
85. Laminilla de dorso	—	—	2	—	—	2	3.7	79.6
88. Laminilla denticulada	—	—	1	—	—	1	1.8	81.5
89. Laminilla de muesca	—	—	1	—	—	1	1.8	83.3
90. Laminilla Dufour	1	—	5	—	—	5	9.3	92.6
92. Diversos	1	—	3	1	—	4	7.4	100.0
Total	19	14	50	3	1	54		
IG:	7.4	IBd:	22.2	IBdr:	85.7	GA:	1.8	
IB:	25.9	IBtr:	3.7	IBtr:	14.3	GP:	7.4	
Ill:	18.5	IGA:	1.8	IGAr:	25.0			

Destaca el grado de laminaridad relativamente elevado de la colección recogida, sobre todo entre las piezas retocadas como es normal (II: 57.4), y no tanto entre los restos de talla completos (II:31.6). La selección de láminas para el retoque ha afectado

esencialmente a las de tamaño medio-grande (II.m-g: 28.9; III: 18.5), mientras que entre los restos de talla son más frecuentes —en términos relativos— las laminillas, entre las que hay hasta 7 recortes de buril completos y 5 fragmentados.

CUADRO 3. INDUSTRIAS LÍTICAS RETOCADAS (SISTEMÁTICA DE G. LAPLACE, 1974).

	1971		1987-1991					1971		1987-1991					
	S	C	S	C	Alt	t.		S	C	S	C	Alt	t.		
R11	1	2	6	-	1	7	PD11	3	-	1	-	-	1		
R13	-	-	1	-	-	1	PD12	-	-	1	-	-	1		
R21	1	2	2	-	-	2	PD:	-	-	2	-	-	2		
R22	-	1	-	-	-	-							3.4		
R:			9	-	1	10	17.2	LD11	1	-	5	-	-	5	
								LD12	-	-	2	-	-	2	
D11	1	1	1	-	-	1	LD:			7	-	-	7	12.1	
D13	1	-	-	1	-	1									
D21	-	-	1	-	-	1	F11	-	1	-	-	-	-		
D23	1	2	3	1	-	4	F21	2	1	-	-	-	-		
D25	-	1	2	-	-	2	F22	1	-	-	-	-	-		
D324	-	-	-	1	-	1	F23	-	1	-	-	-	-		
D:			7	3	-	10	17.2								
G11	1	1	-	-	-	-	B11	1	-	2	-	-	2		
G12	-	-	2	-	-	2	B12	-	1	2	-	-	2		
G22	-	-	1	-	-	1	B21	1	-	-	-	-	-		
G311	-	-	1	-	-	1	B22	-	-	2	-	-	2		
G:			4	-	-	4	6.9	B31	2	-	4	-	-	4	
								B32	1	-	6	-	-	6	
A1	-	-	1	-	-	1	B431	-	-	1	-	-	1		
A2	-	-	2	-	-	2	B			17	-	-	17	29.3	
A:			3	-	-	3	5.2	E1	1	-	4	-	-	4	
								E:			4	-	-	4	6.9
Bc1	1	-	-	-	-	-									
T11	-	-	1	-	-	1	S:	20	14	54	3	1	58		
T:			1	-	-	1	1.7								

Entre las piezas retocadas nos ha sorprendido la escasez de raspadores, con solo dos ejemplares sobre lasca y lámina retocada, uno en hocico plano y un nucleiforme (IG: 7.4; IGA: 1.8). Por el contrario hay hasta 14 buriles (IB: 25.9), que además presentan una alta calidad técnica, con frecuentes diedros ladeados y latero-transversales (IBdr: 85.7), algunos sobre truncadura (IBtr: 14.3), y —en línea con lo apuntado— tan sólo uno de ángulo sobre rotura (n.30). La desigual proporción entre raspadores y buriles se reproduce en la colección de J.A. Barquín, que en su mayor parte corresponde a Sovilla.

Por lo demás, la colección se compone de las consabidas piezas de retoque continuo, una muesca,

y hasta 6 piezas denticuladas, 4 astilladas, y 10 sobre laminilla retocada (Ill: 18.5): una microgravette, dos laminillas de dorso, una denticulada y otra de muesca, y 5 laminillas con retoques semia-brutos muy marginales (fig.5).

4.2. Industrias óseas. Hemos podido estudiar cinco fragmentos de azagaya de asta de diversos tipos: fragmento medial-distal de sección circular (fig.6:1); proximal de base apuntada con sección circular y serie de marcas cortas transversales (fig.6:2); un ejemplar casi completo pero muy rodado, de sección subcircular y base trabajada en mo-

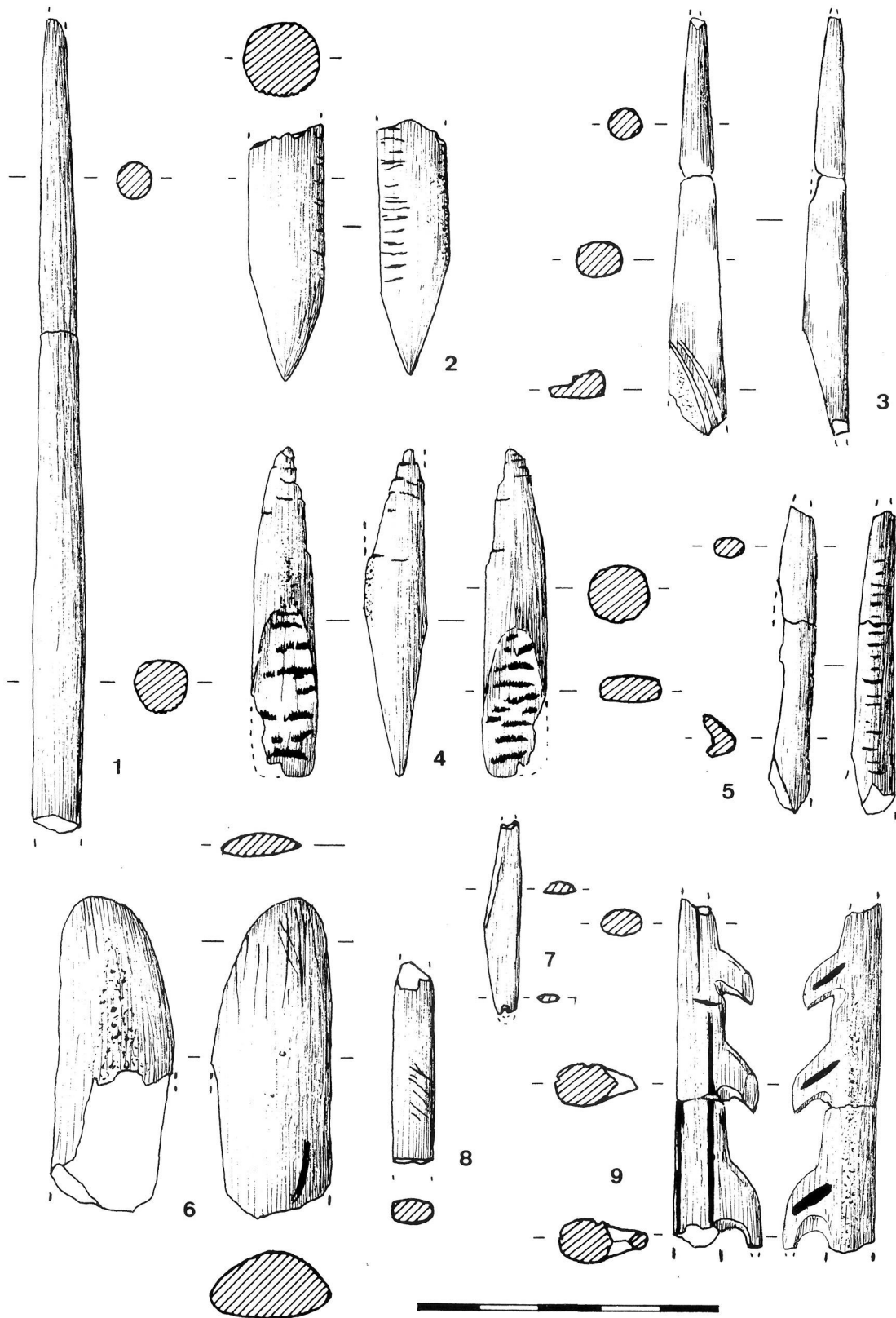


Figura 6. Industria ósea de Sovilla.

nobisel por la cara externa del asta —lo que es francamente extraño— y con algunos recortes escalonados en esa superficie (fig.6:3). Además se ha conservado un fragmento medial de sección subcuadrangular con algunas marcas oblicuas sobre el fuste (fig.6:8), y una base en doble bisel asimétrico, de sección circular y recortada en su parte medial. Los planos de bisel presentan unas marcas transversales muy toscas, a modo de recortes, semejantes a las documentadas en azagayas de ese mismo tipo en otros yacimientos cantábricos (fig.6:4). De otro lado, este tipo de desechos de azagaya con recortes en la zona medial inmediata a la base están también documentados, al menos, en niveles magdalenieneses de Urtiaga —nivel D—, Ermitia y Collubil (González Sáinz 1989: figs.14, 43 y 49).

La colección se completa con un fragmento medial de hueso pulimentado, quizá correspondiente a un punzón, decorado con una serie de marcas cortas transversales sobre un borde (fig.6:5). Además, un cincel o cuña en asta, biselado en su extremo (fig.6:6), un fragmento medial de una tira de hueso pulimentada y perforada en su extremo —quizá abandonada en el proceso de fabricación de una aguja—, y un fragmento medial de arpón magdaleniese de asta, de sección subcircular, una hilería de dientes, y decorado con algunos trazos longitudinales combinados con al menos uno transversal, y marcas sobre los dientes por la cara inferior (fig.6:9). Los dos dientes superiores conservados debieron romperse con el uso o durante su fabricación, y fueron reparados mediante un biselado desde la cara superior. El fragmento inferior con un solo diente procede de la prospección del CAEAP en 1987, y ya había sido publicado por uno de nosotros (González Sáinz 1989: fig.26:7). El nuevo fragmento es de la colección de J.A. Barquín.

Deben citarse además algunos desechos tecnológicos en asta recogidos en 1987: un extremo de candil de ciervo, y dos fragmentos de asta con huellas de trabajo.

4.3. Otros restos. Además de algunos colorantes y cantos con marcas de uso —pulidores, yunques, etc.—, destacan dos fragmentos de placa arenisca con grabados (fig.7), junto a otros cinco sin ninguna alteración. Uno de los decorados conserva una cabeza de cabra en trazos simples y únicos, bastante profundos y nítidos, aunque con frecuentes

correcciones. La representación es muy sencilla, limitándose al contorno de la cabeza, cuello y parte anterior del pecho, y dos largos cuernos que prolongan la línea frontal de la cara y la posterior del cuello. No se ha representado ningún detalle interior, y el esquematismo general de la figura apenas es mitigado con un ligera modulación de la línea de contorno a la altura del cuello y un inicio de relleno a base de trazos estriados, más finos, en esa zona. Por la cara opuesta se aprecia un buen número de trazos grabados, no figurativos en lo que resta.

El segundo fragmento decorado muestra líneas bastante más finas y superficiales. En lo conservado se aprecia una probable línea cérvico-dorsal y, con más dudas, el vientre e inicio de la cola de una posible representación de caballo. Por la otra cara no hay nada grabado —en nuestra opinión— intencionadamente.

Queremos reseñar, por último, algunos materiales localizados en las cercanías de la cavidad durante los trabajos de prospección, de aspecto bastante más antiguo que los aparecidos en Sovilla. En el talud de subida a la sala conservada apareció una lasca Kombewa de talones facetado y liso, en arenisca diagenizada. Además, a unos 100 m. de la cueva, y unos 2 m. por encima de la carretera, recogimos un chopper apuntado de arenisca diagenizada y una lasca simple de cuarcita con rotura reciente.

4.4. Restos de fauna y moluscos. Son también abundantes los restos de fauna localizados en superficie en 1987 y 1991, que incluyen hasta 24 piezas dentarias, o fragmentos de mandíbula en algún caso. Corresponden a distintos tipos de ungulados (cabra, corzo, ciervo, caballo y rebeco), además de dos piezas de carnívoro. Un buen número de estos restos presenta huellas de su procesamiento en la cavidad: concoides por la cara interna resultado de su fracturación para la extracción de la médula, marcas de descarnado y presencia de esquirlas, esencialmente.

También recogimos una vértebra de pescado de 6 mm. de diámetro y 6 de longitud, seguramente de trucha o salmón, y algunas escasas conchas de moluscos (*Patella intermedia*, *Patella aspera*, *Monodonta lineata*, *Mytilus edulis*, *Halyotis tuberculata*, así como de *Helix nemoralis* y otras especies terrestres). Estas últimas eran abundantes en una

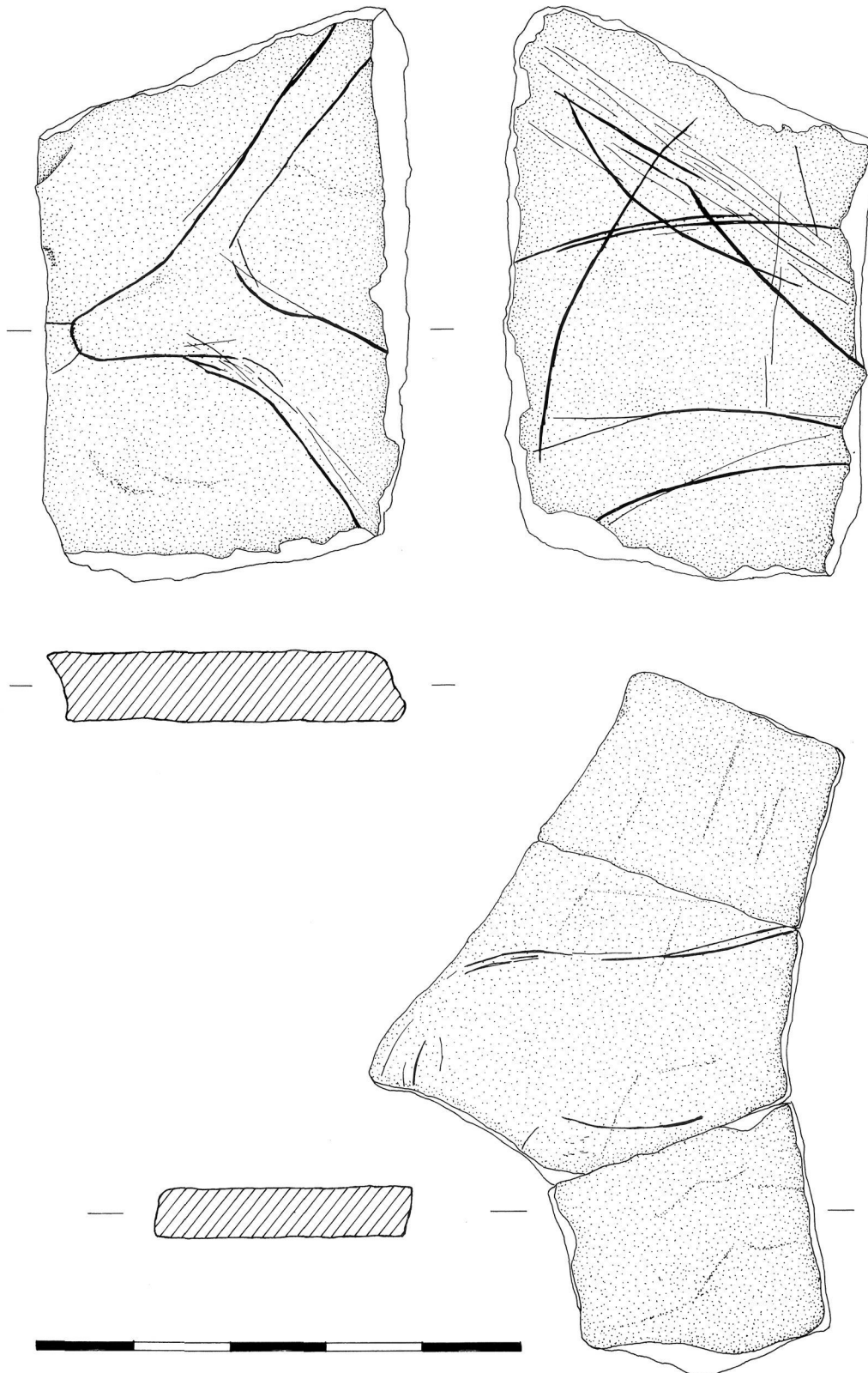


Figura 7. Plaquetas de arenisca grabadas de Sovilla.

superficie intacta de la zona anterior derecha de la sala, donde presentaban tamaños muy variados, por lo que casi con seguridad se trata de un depósito natural formado tras la voladura de la parte anterior de la cueva.

Frente a estos restos, con seguridad correspondientes a Sovilla, la colección de J.A. Barquín cuenta con una *Patella vulgata* de gran tamaño, una *Littorina littorea*, dos *Monodonta lineata*, un fragmento de *Mytilus edulis* y otro de *Paracentrotus lividus*, más probablemente procedentes de Cova Rosa según las noticias dadas por su exhumador.

4.5. **Valoración cronológica inicial.** Así pues, estamos ante un conjunto arqueológico de superficie y, por tanto, sin garantías de homogeneidad cronológica. El arpon localiza garantiza la existencia de al menos una ocupación de época Magdaleniense Superior-Final (13.000-11.000 BP. en la región), y otros elementos apuntan con bastante claridad en la misma dirección. Sobre todo, entre el instrumental óseo, la azagaya con base en doble bisel asimétrico, que además presenta unas marcas similares a las documentadas en yacimientos del Magdaleniense reciente en el occidente cantábrico como Paloma (nivel 4), Sofoxó, Collubil y Coimbre (González Sáinz 1989:237).

Por su parte, las industrias líticas presentan una estructura técnica muy laminar para lo usual durante largas fases del Paleolítico Superior, y más aún del Epipaleolítico, en esta zona del centro de la región cantábrica. La alta proporción de láminas de tamaño medio-grande entre las industrias retocadas es sobre todo propia de fases magdalenienses recientes, y en absoluto desentona entre los valores disponibles para otros yacimientos de esa época. De igual forma, la estructura tipológica de estas piezas retocadas encaja bien, sobre todo, en el Magdaleniense Superior-Final, destacando en este sentido tanto el alto índice de buriles, como su notable calidad técnica.

Dentro del periodo indicado, las industrias de Sovilla apuntan sobre todo a un horizonte antiguo o intermedio. Al menos esto es lo que sugiere el amplio dominio de los buriles sobre los raspadores, el dominio claro de las laminillas de dorso sobre las puntas, o con menor seguridad, el dominio del retoque semiabrupto sobre el abrupto profundo entre el instrumental de dorso. La misma presencia de dos

placas con grabados figurativos parece encajar bien con lo que proponemos, teniendo en cuenta la cronología del momento álgido de este fenómeno en la región (Magdaleniense Medio y Superior, y no tanto Final) (González Sáinz 1989, para una discusión más amplia de estos aspectos).

Aunque los restos industriales son aparentemente coherentes, y pudieran corresponder tan sólo al periodo industrial citado, los moluscos recogidos obligan a matizar este aspecto. La *Patella intermedia*, *P. aspera* y la *Monodonta lineata*, presentes en Sovilla, son especies coherentes entre sí tanto desde un punto de vista cronológico como en lo referido a su localización preferente en las zonas litorales exteriores. Las tres especies están documentadas en niveles del Magdaleniense Superior-Final de la región (González Sáinz 1989:178), pero normalmente en capas de cronología tardía (sobre todo de la oscilación de Alleröd-fase VIII), y suelen aparecer acompañando a otras especies, todavía mayoritarias, como la *Littorina littorea* o la *Patella vulgata*, que eran la base de la recolección litoral en la época a la que hacen referencia las industrias.

Teniendo en cuenta las variaciones a lo largo del cantábrico en las posibilidades de aprovechamiento litoral, es en los yacimientos más cercanos a Sovilla en donde debemos verificar lo apuntado en el párrafo anterior. Su examen es bien expresivo: el nivel 6 del Castillo contenía arpones magdalenienses y abundantes *P. vulgata* y *L. littorea*, pero no los moluscos marinos de Sovilla, o al menos no se citan (V. Cabrera 1984:376). En la cueva de La Pila, en la desembocadura del Besaya, hay abundantes *L. littorea* aún en los niveles azilienses (C. Gutiérrez Saez, comunicación oral), aspecto por otra parte bastante usual en el cantábrico occidental y central, donde la *Monodonta* es dominante o exclusiva sólo en fases ya holocenas. Creemos por tanto que los restos malacológicos de costa de Sovilla, escasos pero coherentes, apuntan a la existencia, también, de alguna ocupación postmagdaleniense ya holocena. A ella pueden corresponder quizá algunas de las industrias líticas, aun cuando en su mayor parte deben atribuirse al Magdaleniense Superior-Final.

La relativa contradicción ambiental entre los cinco molares de corzo documentados y la representación parietal de un reno en la cueva (figura A.1) podría apuntar en idéntica dirección. Pero es claro, en cualquier caso, que no estamos ante un argu-

mento decisivo, dado que ambas especies no son necesariamente incompatibles en la zona costera cantábrica, durante el Tardiglacial.

4.6. El sentido de las ocupaciones.

Discusión. La destrucción de la parte anterior de la cueva, y sobre todo la naturaleza de nuestro trabajo en Sovilla —reducido a una mera prospección de superficie— dificulta otros tipos de acercamiento. Pese a ello creemos razonable, al menos, discutir ahora algunas posibilidades.

La abundancia y diversidad de los restos localizados al pie mismo de la mayor concentración de grabados rupestres (incluyendo frecuentes restos de talla y reavivados de núcleo, restos de fauna y evidencias de su procesamiento en el lugar), o el mismo aspecto y coloración oscura del piso que aparece en superficie, sugieren la existencia de un pequeño yacimiento de habitación y el desarrollo allí de funciones bastante diversas.

Dentro de esa diversidad, la realización de los grabados rupestres ha podido influir en la composición del instrumental lítico retocado. La alta proporción de buriles y la localización de un cierto número de recortes de reafilado de estos, puede ser expresiva no sólo cronológicamente, sino también en un sentido funcional, en relación a la realización de los grabados parietales. Al menos, en la Sala de los polícromos de Tito Bustillo la proporción de buriles era muy alta y, desde luego, bastante superior a la documentada en las capas del yacimiento de habitación de la entrada a la cueva (Moure Romanillo; González Morales 1988:36-39).

En cualquier caso, y en relación a lo documentado en ese yacimiento asturiano, no creemos que las evidencias de Sovilla puedan interpretarse exclusivamente en relación a los grabados rupestres, sino a un conjunto de funciones mucho más amplio, similar al de buena parte de los yacimientos de habitación magdalenienses de la región. Apuntan a esa idea no sólo la mayor diversidad y sobre todo abundancia de evidencias en Sovilla, sino también el hecho de que la proporción entre el instrumental lítico retocado y los restos de talla es muy distinta a la del nivel de la Sala de Polícromos, y mucho más similar a la documentada en las capas del yacimiento de habitación de la entrada a Tito Bustillo, o en otros yacimientos de habitación cantábricos, y esto a pesar de que no hemos empleado ningún sistema de criba en su recogida en Sovilla.

Al mismo tiempo, si tenemos en cuenta la longitud y el perfil de la cavidad original, parece claro que la sala conservada debía estar muy poco o nada iluminada por la luz del día, y que, de otro lado, los materiales documentados en ella no proceden de arrastres desde las zonas anteriores hoy destruidas. Aunque la existencia de un yacimiento esencialmente «de habitación» en una zona oscura o de penumbra no es usual, hemos de tener en cuenta la posibilidad que el yacimiento de la sala se prolongase hasta la boca.

Desde otro punto de vista, y en una aproximación necesariamente muy genérica, parece notable la adecuación de los restos de aprovechamiento localizados a las potencialidades de la zona en que se enmarca el yacimiento. La cavidad está situada en un lugar estratégico en la entrada natural al amplio valle de Buelna a través de la estrecha hoz que lo separa de la comarca litoral de Torrelavega. Ello la hace idónea para el control de manadas en movimientos estacionales Norte-Sur, y para la caza en las proximidades de esa zona de estrechamiento. De otro lado, a su espalda se extienden las amplias zonas de roquedo de la Sierra del Dobra (fig.3).

El emplazamiento de Sovilla también parece apropiado para el aprovechamiento de los recursos fluviales, actividades a las que debe ligarse el fragmento de arpón y la vértebra localizadas. En sus cercanías confluyen el Barcenal y el Besaya, y ya en la hoz, se sitúan excelentes cotos tradicionales de pesca, cerca de algunas fuentes de aguas termales (Las Caldas del Besaya).

Por último, y en relación a lo usual en otros yacimientos, parecen muy escasos los restos de aprovechamiento del litoral, situado hoy a 18 km. siguiendo el curso del Besaya y hasta 24 km., aproximadamente, durante el Dryas II.

La gran accesibilidad de la cueva (a escasos metros del contacto entre la llanura y la ladera rocosa), y su emplazamiento privilegiado, permiten suponer que ha servido como refugio ocasional, puesto de observación, o lugar de habitat más o menos prolongado, durante un cierto número de veces a lo largo de la Prehistoria. De todas formas, y aunque no conocemos su entrada ni sus condiciones, no parece que estemos ante un hábitat «central» durante algunas fases del Paleolítico Superior, como pudieron serlo las cercanas cavidades de El Castillo (a 8,4 Km en línea recta), Hornos de la Peña (a 4,2 km) y quizá Gururú (a 4,4 km). Pero

esto no debió excluir el uso ocasional de la cavidad, ni, al menos, una o varias ocupaciones aparentemente más intensas durante el Magdaleniense Superior-Final, a las que como veremos a continuación, corresponden también, probablemente, los grabados rupestres localizados.

5. Los grabados rupestres.

5.1. Zonas decoradas y descripción de las representaciones. Los grabados rupestres paleolíticos se concentran en el lateral derecho de la sala o zona A. Además hay varias series de trazos en la pared del fondo (B), y algunas representaciones más en el sector izquierdo de la sala (C) (fig.8). Antes de describir esas zonas y sus representaciones, quizá convenga aclarar las convenciones empleadas en los calcos:

— rellenamos con trama regular de puntos finos las áreas donde ha saltado la película de decalcificación, casi siempre a causa de los arrastres producidos al realizar las inscripciones. Hemos reproducido estas con línea de puntos gruesos.

— con trama irregular de puntos se indican algunas concrecciones calcíticas. Mediante líneas de punto y raya las grietas, y con trazos cortos las líneas de precipitación de minerales y otras discontinuidades naturales de la pared de menor entidad. Por último, con línea de trazos y punto adosado, las aristas o relieves positivos y negativos de la pared, con su orientación.
— la posición de la escala es paralela a la del suelo actual.

El lado derecho de la sala aparece condicionado por la mayor de las diaclasas citadas. En continuidad con ella encontramos un friso convexo en su parte alta, y cóncavo después, recubierto en algunos sectores por una fina película de decalcificación arcillosa muy patinada. Los grabados paleolíticos se extienden por casi toda esa pared, a lo largo de unos 3,5 m., y a distintas alturas sobre el suelo actual, aunque siempre por encima de los restos de costra estalagmítica o de yacimiento adosados. Pueden distinguirse hasta tres agrupaciones de figuras en yuxtaposición estrecha que describimos a continuación, comenzando desde la entrada.

A.1-3. En la primera de ellas, la única no alterada por inscripciones de toda la cueva, destaca una

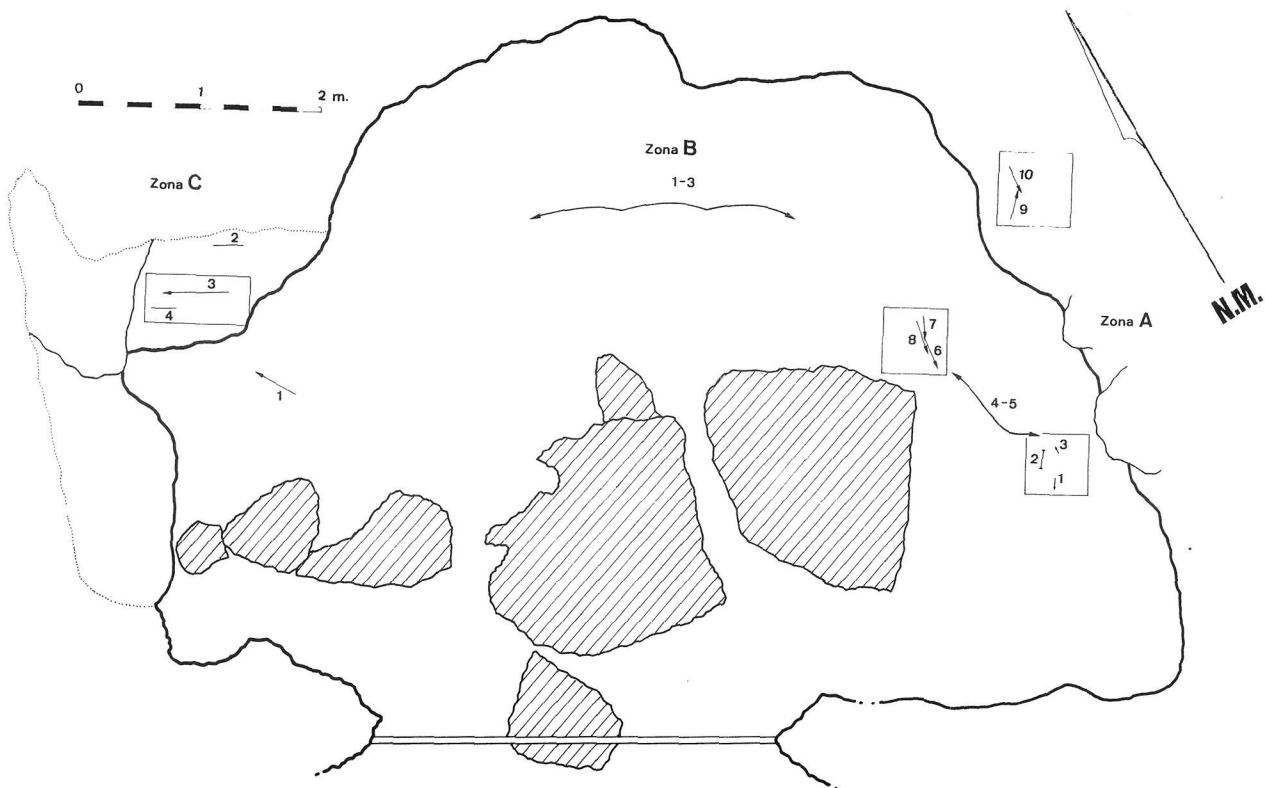


Figura 8. Distribución de los paneles de grabados.



Figura 9. Grabados de un reno (A.1) y otras líneas (A.2).

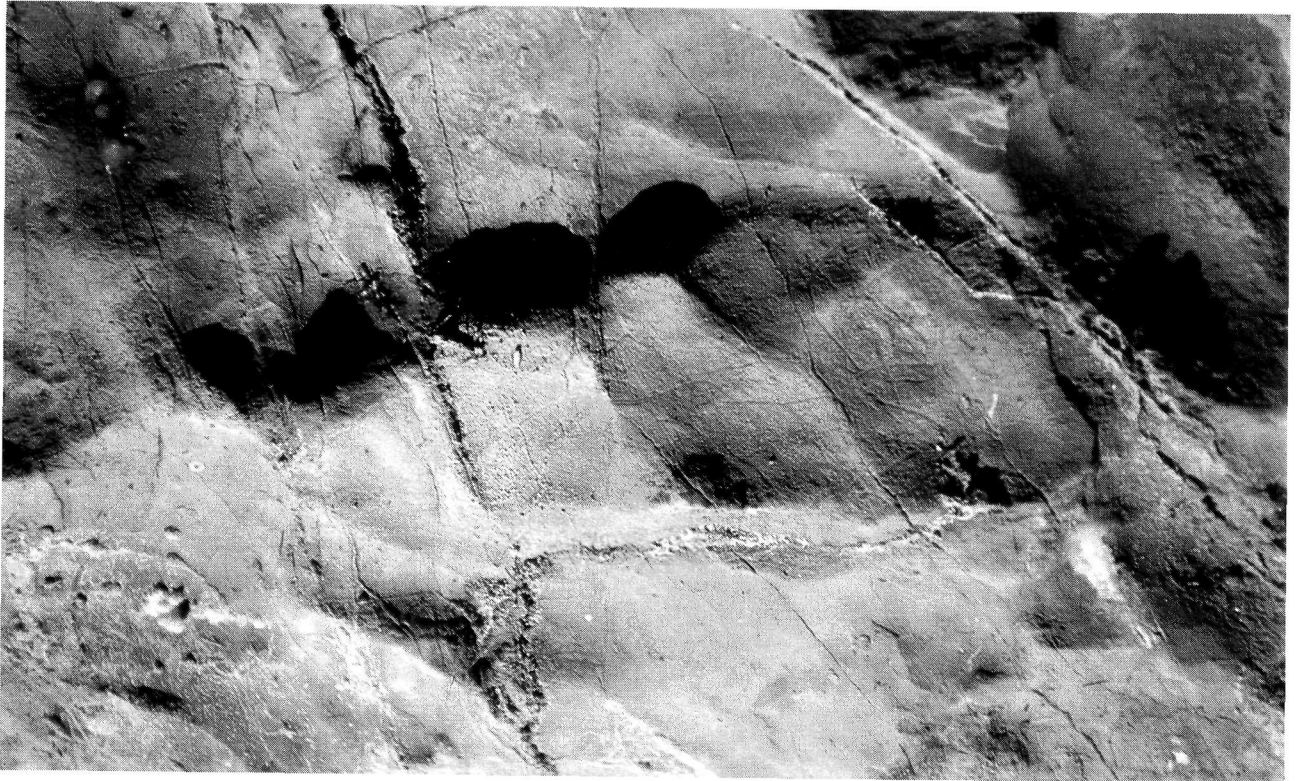


Lámina 1. Grabado de reno (A.1) (foto de R. de Balbín Bebrmann).

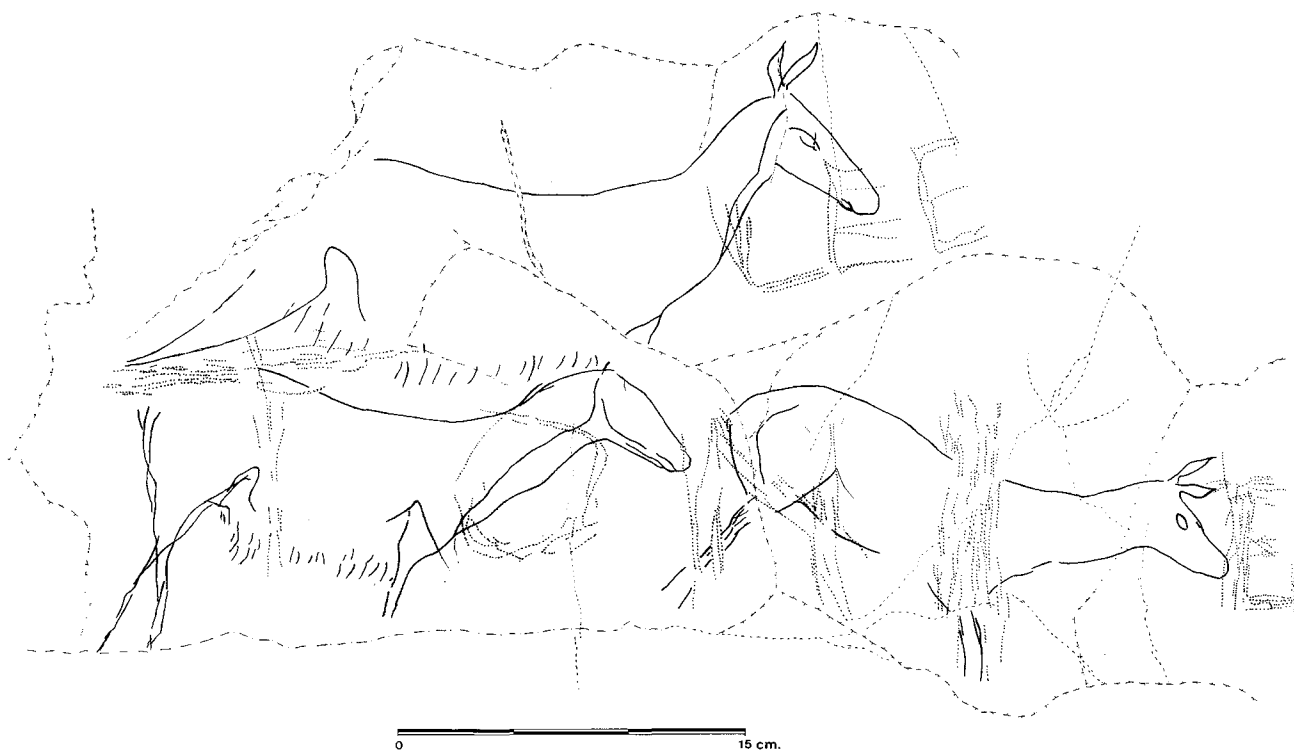


Figura 10. Agrupación de dos ciervas y un caballo grabados (A.6-8).

pequeña figura de reno, muy sencilla, en grabado de trazo simple y único (A.1). Con todo, se ha insistido en la representación de algunos detalles característicos de la especie. Así, la cruz bien marcada (aunque muy desplazada hacia la zona lumbar), las astas con la curvatura característica, o los mismos candiles anteriores. La forma truncada del morro también se adecúa mejor a la idea o esquema de reno que no a la de ciervo (fig.9 y lám.1). Se aprecian, por último, trazos oblicuos muy marginales en la zona ventral e inmediatamente por debajo de la figura, creemos que correspondientes a un raspado previo de la pared.

Muy próximos a esta figura hay varias series de trazos no figurativos, aunque una de ellas pudiera encajar en una definición muy amplia de «signo» (A.2). Se trata de un motivo grabado a base de series de trazos simples y únicos, más o menos paralelos, con forma general intermedia entre la de una T y una Y, siendo doble el eje transversal de la izquierda (fig.9). Otras líneas simples, no figurativas (A.3), se sitúan ligeramente a la izquierda y a menor altura sobre el suelo que las anteriores.

A.4-5. Los trazos no figurativos, de surco muy patinado simple y único, o repetido en ocasiones, se

extienden por buena parte de la pared situada a la izquierda de la primera agrupación, entre 100 y 180 cm. de altura sobre el piso actual, pudiéndose distinguir al menos dos campos manuales diferenciados.

A.6-8. Las dos representaciones de cierva y el caballo que componen el segundo grupo, se realizaron en yuxtaposición estrecha, sin superponerse en ningún momento, y forman un conjunto muy homogéneo desde un punto de vista técnico y estilístico, aunque desgraciadamente muy afectado por inscripciones (fig.10 y láms. 2, 3 y 4).

Son figuras también muy sencillas, aunque con frecuentes detalles naturalistas: orejas de doble trazo, representación del ojo, trazos de pelaje en el vientre, líneas de despique ventral o en el cuello. La semejanza técnica de los trazos (simples y únicos, muy finos y marginales, y de aspecto bastante fluido por desarrollarse sobre una fina película de decalcificación), la uniformidad tipométrica, o la repetición de varias de esas convenciones de articulación interna en distintas figuras, parecen garantizar su sincronía e incluso un mismo autor. El que las figuras no solo no se solapen, sino que se respeten (no parece tener otro sentido la omisión de la



Lámina 2. Grabados de dos ciervas y un caballo (A.6-8) infrapuestos a las inscripciones recientes.

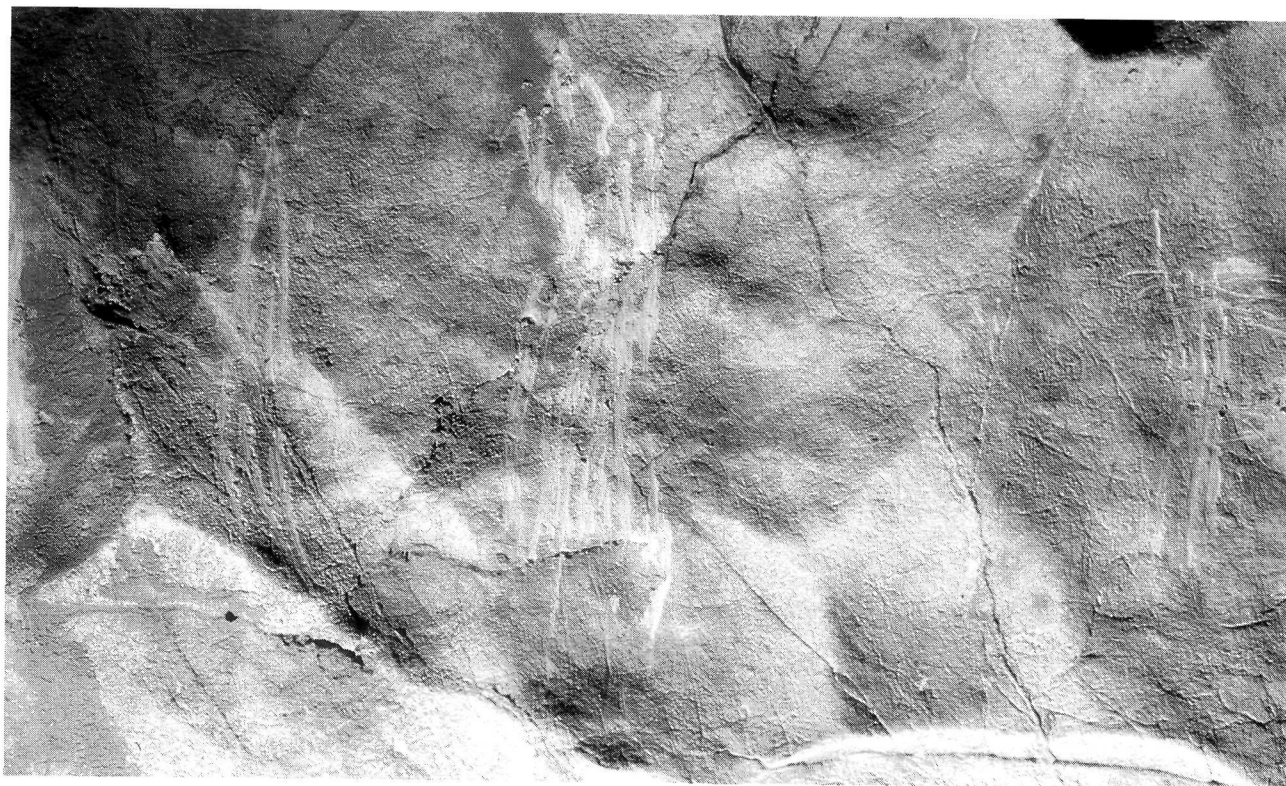


Lámina 3. Detalle de la cierva grabada A.6.



Lámina 4. Detalle del caballo grabado A.7.

extremidad anterior de una de las ciervas), obra en nuestra opinión en idéntico sentido.

A.9-10. La tercera agrupación de la zona A consta de una figura acéfala de cuadrúpedo, inscrita en una hornacina cóncava de la pared (A.9), y de una representación de bisonte realizada sobre un resalte positivo (A.10) un poco más abajo. La primera de ellas es la única de todo el conjunto cuyo contorno se realizó con trazos simples repetidos. Al final de la línea ventral se ha delimitado un área de forma triangular correspondiente al sexo de un animal macho, quizá un ciervo dadas sus proporciones y la forma de la grupa. Por debajo de esta figura, y sobresaliendo al exterior de ella, se aprecian restos de trazos oblicuos muy marginales, creemos que anteriores al trazado del vientre, quizá correspondientes a un raspado previo de la superficie (fig.11).

La figura situada un poco más abajo, está demasiado afectada por inscripciones recientes, sobre todo en sus partes superior y anterior, como para tener total seguridad en cuanto a su forma original. Con todo, se puede seguir el contorno casi completo de un bóvido —es característica la forma

de la grupa—, con dos patas por par, un despiece ventral un tanto extraño en este tipo de animales, y la cola. No parece que se representara la cabeza ni la giba o la zona de la cruz, aunque esta parte del animal se ha hecho coincidir con la máxima convexidad de la pared, cuya forma permite interpretar la representación como bisonte y no como uro. De otro lado, es claramente visible una amplia serie de trazos oblicuos, simples y únicos y bastante profundos, realizados de derecha a izquierda y de arriba a abajo, que afectan sobre todo a la parte anterior del animal, sobrepasando su contorno en ocasiones. Estos trazos se han realizado con anterioridad, al menos, al trazado de la línea del pecho.

B.1-3. En la pared y el techo del fondo de la cueva también hay numerosos grabados en trazo simple y único, muy patinados y diferenciables tanto de los trazos de origen animal, como —con mayor facilidad— de las inscripciones recientes. Sin embargo, todo lo que hemos podido ver son líneas no figurativas, distribuidas a lo largo de algo más de 3 m., en tres pequeñas hornacinas consecutivas.

C.1. Por último hemos reconocido dos paneles con grabados en el sector izquierdo de la sala. Sobre



Figura 11. Grabados de cuadrúpedo acéfalo y de bisonte (A.10-9).



Figura 12. Grabado de caballo (C.1).



Lámina 5. Grabado de caballo C.1. (foto de R. de Balbín Bebrmann)

un plano vertical del techo se realizó una figura de caballo aislada, prácticamente completa (C.1). Además del trazo simple y único del contorno, se ha empleado una suerte de estriado para rellenar la zona del pecho. La fórmula es similar a la empleada en la cola del animal. Se han indicado además la cruz, una larga crinera mediante trazos sueltos y paralelos, o el inicio de una extremidad por par, en ambos casos interrumpidas por una fuerte discontinuidad de la pared. La cabeza no parece muy detallada y en su estado actual es bastante confusa. Se aprecian bien la línea frontal, la de la barbilla, con una leve incurvación característica, y algunos trazos verticales corres-

pondientes a la barba. En su parte inferior, creemos que se ha aprovechado una depresión natural como morro del animal, segregado por un trazo simple del resto de la cabeza (fig.12 y lám.5).

C.2-4. Por último, en la parte baja de la pared existe un plano inclinado hacia el centro de la sala de amplias dimensiones (2,5 por 1,5 m.), con algunas líneas grabadas. La conservación del panel sin embargo es lamentable. Las zonas libres de barro fueron colonizadas por líquenes, y ello afectó notablemente las pátinas de los grabados, haciendo difícil la discriminación entre los antiguos —grabados antrópicos y, quizá, de origen animal— y las altera-



Figura 13. Trazos grabados correspondientes a una posible cierva (C.3) y otras líneas (C.4).

ciones más recientes, sean inscripciones o surcos verticales realizados al subir y resbalar por ese plano. La limpieza de esta superficie nos permitió localizar un buen número de trazos ocultos, algunos de aspecto paleolítico y correspondientes al menos a una figuración probablemente de cierva (C.3) (fig.13).

En la parte alta de este panel se aprecia una serie de trazos verticales, paralelos y de unos 7 cm. de longitud media (C.2). Su estado de conservación no permite asegurar su origen antrópico ni una cronología paleolítica, aunque nos parece lo más probable. Más abajo destaca una representación —creemos que de cierva— orientada a la izquierda, muy difícil de reconstruir en la actualidad. Se aprecian bien la línea cérvico-dorsal, completa y superpuesta a una banda oblicua de trazos estriados, y el inicio de la grupa, que parece alojarse en una depresión de la pared con una forma muy adecuada. En continuidad con esa depresión se aprecian los trazos correspondientes a una extremidad posterior incurvada en el codo, con doble trazo simple y único, bastante profundo y marcado. Una de esas líneas está parcialmente tapada aún por restos concrecionados de un depósito cuya cronología desconocemos. Por último, algunos trazos parecen marcar una segunda extremidad posterior, el vientre —y probablemente otras líneas de despiece interior— o el pecho y el tren anterior de la figura.

De igual forma, se aprecian sobre todo a la izquierda de la posible cierva descrita, otros trazos grabados de aspecto antiguo, quizá correspondientes a alguna figuración hoy no determinable (C.4).

5.2. Análisis de las representaciones.

1. La cronología paleolítica de los grabados descritos se apoya en varios argumentos, de por sí no concluyentes, pero que no ofrecen duda en una valoración conjunta. El estilo y la técnica encajan plenamente en lo usual en otros yacimientos, y contrastan con los de tres figuras de animales realizadas recientemente en la zona A, con un trazo acuchillado y rectilíneo, sin apenas modulación, y representando especies difíciles de precisar. La pátina de los grabados que consideramos paleolíticos es antigua, de forma que hoy, normalmente, no se distingue la coloración del fondo del surco de la de la superficie del panel. Y también se diferencian en esto de las múltiples inscripciones recientes, más o menos vivas según zonas y siempre superpuestas.

De otro lado existen pequeñas concreciones calcíticas por encima de algún trazo (en la 1ª agrupación de zona A), y lo que es más importante, en el panel inferior de la zona C algunos trazos estuvieron tapados por un depósito —cuya cronología desconocemos— hoy desmantelado. Por último, el mismo yacimiento magdaleniense documentado al pie de las figuras de la zona A podría apoyar una cronología semejante para los grabados.

2. Situación y realización. Sovilla es una de las cavidades con arte rupestre en que mayor puede ser la diferencia entre la realidad original y la documentable. El conjunto de representaciones conservado se sitúa al fondo de la cueva, en un lugar donde en principio cabe suponer que la luz del día era mínima o simplemente no llegaba. Pero desconocemos si hubo otras representaciones en las zonas anteriores de la gruta, hoy destruidas.

Las figuras de los distintos paneles —entre los que suele haber zonas vacías— se sitúan entre sí en yuxtaposición generalmente estrecha. No hay superposiciones claras de figuras sino más bien un interés en evitarlas como ya hemos comentado en el segundo grupo de la pared A.

Es bastante reducido el tamaño medio de las figuras animales (27,6 cm.), que oscilan entre los 11,3 cm. del reno y los 57 cm. de la cierva de zona C. Las diferencias parecen responder más a las facilidades de realización que a una jerarquización tipométrica de los temas. Los dos extremos referidos corresponden, precisamente, al panel más accesible y de mayor campo útil (con la cierva C.3), y al más limitado, ya que la pared donde se grabó el reno presenta fuertes discontinuidades que obligan a reducir el tamaño de las figuras. Por idéntica razón es muy homogéneo el formato de las dos ciervas y el caballo realizados en yuxtaposición estrecha sobre un mismo plano (A.6-8).

En todo caso el acceso a todos los paneles debió ser muy sencillo, y las posturas poco forzadas. Tan sólo es posible que para la realización del caballo C.1, hoy a 211 cm. del suelo, debiera emplearse algún medio de elevación.

3. Técnicas. Las modalidades de grabado indicadas son muy sencillas. Casi todas las figuras se han realizado en trazos simples y únicos, normalmente muy nítidos, fluidos y relativamente seguros en las áreas con película de decalcificación arcillosa

(en buena parte de A y en B). El trazo simple repetido, por el contrario, tan solo parece claro en el cuadrúpedo acéfalo A.9, y ocasionalmente en las líneas de algunas composiciones no figurativas.

De otro lado se han empleado diferentes fórmulas de estriado o de raspado, bien como recurso para definir determinadas partes de los animales (lo más claro son los trazos estriados que resaltan la zona pectoral del caballo C.1), o bien infrapuestas a algunas figuras y con finalidad más difícil de precisar. Estos raspados, en el caso del reno y del cuadrúpedo acéfalo, parecen una mera preparación previa de la superficie de trabajo. El bisonte, por el contrario, presenta un estriado mucho más nítido y profundo sobre una amplia superficie, que recuerda mucho a un buen número de figuras de la cueva de

Altxerri (J. Altuna y J.M. Apellaniz 1976). Sobre todo sorprende la coincidencia en el tema (el bisonte es la especie a la que esencialmente se asocian las áreas de estriado en Altxerri), y en la parte del animal afectada (la anterior). Es posible que esto no sea una mera coincidencia, sino que exista alguna explicación al menos parcialmente común para ambas cavidades. Sin embargo no es fácil interpretar estos trazos, que ni responden a una preparación previa de la pared, ni —en el caso de Sovilla— parecen una fórmula estilística para modular el relieve y la composición del animal, como han propuesto los autores citados en Altxerri.

4. Temas. Hemos descrito tres ciervas (aunque la identificación de una de ellas no es del todo segu-

CUADRO 4. PRINCIPALES MEDIDAS.

		Dimensiones:				Alturas:		
		a	b	c	d	e	f	g
A.1	Reno	11.3	2.6	—	—	150	115	—
A.2	Signo?	15.3	—	—	—	160	120	—
A.3	Líneas	3.8	—	—	—	147	107	—
A.4	Líneas	31.0	—	—	—	173	—	—
A.5	Líneas	—	—	—	—	100-180	—	—
A.6	Cierva	22.5	5.1	10.0	13.0	197	160	126
A.7	Caballo	24.0	5.5	10.0	13.0	190	157	134
A.8	Cierva	32.0	7.0	—	16.0	203	171	140
A.9	Cuadrúp.	35.5	—	—	24.0	140	90	57
A.10	Bisonte	25.0	?	?	12.5	116	65	31
B.1-3	Líneas						c. 100	c. 100
C.1	Caballo	41.5	9.5	16.0	17.0	211	123	123
C.2	Trazos paralelos		—	—	—	120	40	40
C.3	Cierva?	57.0			47.0	90	-30/15	-30/15
C.4	Líneas	21.0		—	—	67	-10/2	-10/2

Dimensiones: a) longitud máxima, b) longitud de la cara, c) Altura en la cruz, d) altura del tren posterior. **Alturas:** e) sobre el suelo actual, f) sobre restos de depósito cementados, g) sobre restos de costra adosados.

ra), dos caballos, un bisonte, un reno, y un cuadrúpedo acéfalo, quizá un ciervo. Además de esas representaciones más claras, hay un posible «signo» en A.2, y una serie de trazos cortos paralelos de cronología insegura en C.2, junto a amplias series de trazos no figurativos paleolíticos en las paredes A y B.

Es perfectamente posible la existencia de otras representaciones figurativas en la zona anterior destruida, o también en el panel inferior de la zona C. Por ello debe acogerse con prevención la impresión inorgánica de las representaciones, aparentemente repartidas al azar, o poco menos, por el fondo de la sala, y entre sí separadas por zonas vacías o amplias series de trazos no figurativos. Tan sólo las dos ciervas y el caballo de la pared A forman una agrupación clara.

5. Estilo y convenciones. Los temas animales de Sovilla, bien conocidos en el arte paleolítico cantábrico, conjugan un claro cariz naturalista (por sus proporciones o los frecuentes detalles definitorios de la especie) con una realización sumaria e incluso esquemática en algún caso. Así, las proporciones y delineación de la línea cérvico-dorsal, grupa y cola del caballo C.1 o del bisonte A.10, son bastante distintas entre sí y específicas de cada especie. Tales detalles naturalistas están incluso presentes en la figura más escueta del conjunto, el reno, como ya hemos indicado.

El empleo de volúmenes naturales es igualmente frecuente y contribuye a esa sensación de naturalismo. Los casos más obvios son el aprovechamiento de un resalte positivo de la pared para inscribir el bisonte —recurso de amplia tradición en el paleolítico local—, o de algunas depresiones en las dos figuras descritas en el sector C (la grupa de la cierva, y el morro del caballo), o el mismo ollar del caballo A.7.

Es frecuente además la representación de detalles anatómicos, o la segregación de zonas de diferente coloración o longitud del pelaje como hemos comentado. Así las orejas de doble trazo en las ciervas (A.6 y 8 y C.3), o la cruz marcada en el reno A.1 y en el caballo C.1, que también presenta crinera y cola. El pelaje ventral se ha indicado en el caballo A.7 y en la cierva inmediata A.8 (lo que es extraño en la especie y francamente inusual en el arte paleolítico). De otro lado hemos indicado líneas de despiece de cuello y pecho en la cierva A.8 y el caballo

A.7, o una variante de esto en el caballo C.1, cuya zona pectoral se ha rellenado con trazos estriados. Líneas de despiece ventral aparecen en el caballo A.7 (tendiendo a organizarse en M), en el cuadrúpedo A.9 (de forma triangular para indicar el sexo masculino), en el bisonte A.10 (con dos líneas paralelas, aunque habría resultado más convencional una línea entre la cola y el tren anterior), y quizá en la cierva C.3.

Junto a estos caracteres hay otros aparentemente contrapuestos. Además de la sencillez técnica de base, el esquema compositivo de parte de las figuras animales es incompleto. Ello sin embargo no debe llevarnos a pensar en cronologías antiguas en que es frecuente la omisión de las extremidades. Cabe comentar como en las figuras animales incompletas de Sovilla, existe alguna justificación de este hecho, bien en las limitaciones del soporte (A1, C1), o bien en la composición del panel (A8). En estos casos, la partes sacrificadas han sido las extremidades y no la cabeza, lomo o grupa, como es habitual en el arte parietal. La omisión voluntaria de la cabeza —en el bisonte A.10 y en el cuadrúpedo A.9— no tiene significación precisamente cronológica o estilística.

De igual manera, las extremidades, cuando aparecen, se han representado de forma abreviada y muy sumaria, esto es, apuntadas y sin detallar la pezuña o el casco, y tan sólo una por par.

Somos bastante escépticos de nuestras posibilidades de diferenciar distintos autores incluso en un mismo conjunto parietal. Las obras no se hacen sobre soportes normalizados, sino sobre lienzos a alturas diversas —y por tanto en posiciones variadas, más o menos forzadas— y de superficie de textura, dureza, visibilidad del trazo etc. muy distintas. Estos factores condicionan profundamente los recursos expresivos y las técnicas: la mayor rudeza del trazo del reno A.1, frente al grupo A.6-8, por ejemplo, puede deberse simplemente a la ausencia allí de película de decalcificación. Con todo, en Sovilla es evidente, por los motivos expuestos en el apartado de descripciones, que las figuras A.7 y A.8 corresponden a un mismo autor, y seguramente también la cierva A.6, inmediata y con orejas prácticamente idénticas a las de A.8. Nada más creemos que pueda inferirse de las evidencias controladas con una mínima seguridad, aunque hay elementos discretos que asocian algunas figuras. Así el interés

por la representación neta de la cruz en el reno A.1 y en el caballo C.1 pudiera hacer referencia a un autor distinto al del grupo de figuras A.6-8 (que incluye un caballo), en las que tal detalle no tiene entidad.

6. Cronología. El «naturalismo» y las proporciones generalmente correctas de lo representado nos llevan al estilo IV de serie propuesta por Leroi-Gourhan (1965). Dentro de la cronología de ese estilo nos parece más probable un horizonte avanzado, no tanto por la existencia en Sovilla de elementos claros de estilo IV reciente (que en lo parietal nunca ha sido bien distinguido del IV antiguo, véase una documentada discusión en J. Clottes 1989), cuanto por la presencia de un yacimiento de habitación de época Magdaleniense Superior-Final. A este respecto cabe indicar también, que la cabra sobre plaqueta arenisca es muy semejante en su sencillez, o en la forma muy sumaria en que se ha dibujado la cara, a algunas de las figuras parietales de la cueva, y que en absoluto sorprendería su sincronía.

En cualquier caso, hay algunos elementos en las representaciones rupestres de Sovilla que apuntan a una fase avanzada dentro de la época Magdaleniense. Así las astas incurvadas del reno, aspecto que sólo parece generalizado en el arte mobiliario cantábrico —con la información actual— desde el Magdaleniense Medio y Superior. El empleo, en el caso del bisonte, de convenciones similares a las de un conjunto atribuido al estilo IV reciente (Altxerri), apunta en la misma dirección, aunque desde luego no es un argumento decisivo.

En nuestra opinión, la simplificación técnica y estilística de las representaciones de Sovilla —que es sobre todo patente al comparar estas con las de otros conjuntos de grabados de estilo IV cercanos— podría también apoyar esa cronología reciente que proponemos, si es que no se trata simplemente de una cuestión de destreza. Los grabados de estilo IV antiguo del Castillo, de las galerías B, C y D de La Pasiega, y de Hornos de La Peña son en general muy distintos a los de Sovilla, y aunque entre sí presentan también notables diferencias, se dan bastantes puntos en común (así entre las ciervas del Castillo y las de Pasiega B y C, entre los caballos de la zona D de La Pasiega, los de Hornos y algunos del Castillo etc.). En Hornos de La Peña, la cavidad más cercana, el grabado es más

profundo y sobre todo más ancho, y el trazo simple y repetido más frecuente. En relación a ello, las figuras son de una dimensión media notablemente mayor, y tan sólo un cuadrúpedo de género difícil de precisar (reproducido por P.J. Ucko 1989: lám.4) recuerda los caracteres técnicos más frecuentes en Sovilla.

Entre los inevitables paralelos, nos ha sorprendido el parecido técnico, y sobre todo estilístico —con muy similar mezcla de simplificación formal y de «naturalismo»— entre el grupo de dos ciervas y un caballo de Sovilla, y el rebaño compuesto por un ciervo, un cervato macho y tres ciervas del Ker de Massat en Ariège (Barrière 1990: 47), aun cuando estas figuras presenten un más acusado dinamismo que las de Sovilla y tengan un carácter más «narrativo». La cronología propuesta por Barrière para ese panel es la misma que suponemos en Sovilla, aunque más sólidamente establecida por disponer de precisas referencias en el arte mobiliario.

Según el análisis de la pared derecha de la sala Paloumé realizado por Barrière (1990:116), una de las ciervas de ese grupo (PalD.16) recorta a una de las dos representaciones esquematizadas de cabra en posición frontal (PalD.21 y 20). A su vez, esa cabra se superpone a un caballo (PalD.24) de la composición más grande del panel, a base esencialmente de bisontes y caballos. La cronología de estas figuras es bastante clara, dentro de nuestras posibilidades. Los bisontes y caballos, realizados con técnicas de grabado más complejas, presentan paralelos evidentes con numerosos conjuntos parietales pirenaicos y con el arte mobiliario del Magdaleniense Medio y Superior de esa región. Las dos cabras en visión frontal —por cierto, prácticamente idénticas a la que hemos publicado de la cueva del Otero (González, Muñoz y San Miguel, 1985)— son también, por sus paralelos mobiliarios, del Magdaleniense Medio o más probablemente del Superior-Final. El grupo de cérvidos de Ker de Massat (y en función de sus parecidos, quizá las figuras que citábamos de Sovilla), no pueden ser anteriores a ese Magdaleniense Medio o Superior, ni posteriores al Superior-Final (salvo auténticas excepciones, y cabe recordar que aún no se han documentado figuras animales mobiliarias en depósitos azilienses cantábricos, aunque sí, excepcionalmente, en Francia).

Así pues, todos los elementos de discusión disponibles para establecer la cronología del con-

junto de grabados rupestres de Sovilla, y aunque ninguno sea definitivo, como viene siendo la tónica habitual en este trabajo, apuntan a una cronología Magdaleniense Superior-Final, situable en la región cantábrica entre el 13.000 y 11.000 BP aproximadamente.

IV. Consideraciones finales.

El lamentable estado de conservación del yacimiento, y el tipo de trabajo realizado en esta aproximación —reducida a una mera prospección superficial— no permiten grandes precisiones sobre la naturaleza y tipo de ocupaciones prehistóricas de Sovilla, ni respecto a su cronología. Cabe apuntar sin embargo, a partir de su situación y emplazamiento, o de la diversidad y abundancia de restos documentados, que:

1. La cueva se encuentra estratégicamente situada junto a uno de los estrechamientos naturales de la más importante vía de comunicación N-S. del centro de la región cantábrica. El cauce del Besaya comunica la llanura litoral con los amplios valles de Buelna, o a mayor altitud, de Iguña y la zona de Campóo, canalizando durante el Paleolítico los movimientos estacionales de manadas de animales —desde la llanura litoral en invierno a los pastos de altura en verano— y articulando por tanto comarcas con distintos recursos aprovechables parcialmente distintos e importantes variaciones a lo largo del año en algunos de ellos.

2. Dada su situación, Sovilla ha debido ser ocupada en repetidas ocasiones a lo largo del Paleolítico y probablemente del Epipaleolítico, como lugar de observación, refugio ocasional, o también como lugar de habitat convencional (están bien reflejados las labores de talla y retoque, y el procesamiento de animales en el sitio). No es probable, por el contrario, su empleo como «lugar central» de habitat, o «sitio de agregación», a diferencia de yacimientos cercanos como El Castillo y Hornos de La Peña (con amplias secuencias estratigráficas y artísticas, y mucho mejores condiciones de habitabilidad y dimensiones, aspecto este último que permitiría añadir a la lista el yacimiento de la cueva de El Gurugú).

A partir de las evidencias materiales estudiadas, por su parte, cabe proponer que:

3. La ocupación u ocupaciones más intensas de la cavidad ocurrieron durante el Magdaleniense Superior-Final, en una fase más probablemente antigua (aproximadamente 13.000-12.300 BP), según apuntan las industrias óseas recuperadas y la estructura técnica y tipológica del conjunto lítico de superficie.

4. A esta o estas ocupaciones magdalenienses, corresponden con alta probabilidad las plaquetas decoradas y los grabados rupestres documentados, de estilo IV y con paralelos en lo mobiliario referibles al Magdaleniense Medio y Superior-Final, y en lo rupestre al estilo IV reciente en las regiones cantábrica y pirenaica.

5. Consideramos también probable la existencia de alguna ocupación de carácter más esporádico durante el Epipaleolítico, en los inicios del Holoceno, a partir de los moluscos marinos presentes, aun cuando las industrias no ratifiquen tal posibilidad (no se han localizado rapadores ungiformes o circulares, ni puntas azilienses o piezas geométricas).

Bibliografía.

- ALTUNA, J.; APELLÁNIZ, J.M. 1976, *Las figuras rupestres paleolíticas de la cueva de Altxerri (Guipuzcoa)*. Munibe XXVIII, San Sebastián.
- BALBIN BEHRMANN, R. DE; GONZÁLEZ SAINZ, C. Nuevas investigaciones en la cueva de La Pasiega (Puente Viesgo, Cantabria). 1993, *Boletín del Seminario de Estudios de Arte y Arqueología* LIX, pp. 9-38.
- BARRIÈRE, C. 1990, *L'Art Pariétal du Ker de Massat*. Presses Universitaires du Mirail, Toulouse.
- CABRERA VALDÉS, V. 1984, *El yacimiento de la cueva de «El Castillo» (Puente Viesgo, Santander)*. Bibliotheca Praehistorica Hispana, XXII, Madrid.
- CLOTTE, J. 1989, *L'art pariétal du Magdalénien récent*. Colóquio Internacional «Arte Pre-Histórica: Nos 25 anos da descoberta da Gruta do Escoural» (Montemor-o-novo, 1988), *Almansor. Revista de Cultura*, 7, pp.37-94.
- ESPELEO CLUB DE GRACIA 1985, *El sector occidental del massís del Dobra (Cantabria)*. *Exploracions* 9, pp.75-92.

- GÓMEZ AROZAMENA, J. 1988, Impacto de las Canteras. En *El deterioro en las cuevas de Cantabria*. Monografías de la A.C.D.P.S. n.3, pp.85-96. Santander.
- GONZÁLEZ SAINZ, C. 1989, *El Magdaleniense Superior-Final de la región cantábrica*. Tantín-Universidad de Cantabria. Santander.
- GONZÁLEZ SAINZ, C.; MONTES BARQUÍN, R.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. La cueva de Sovilla. Un nuevo yacimiento y conjunto rupestre paleolítico en la región cantábrica. *XXI Congreso Nacional de Arqueología* (Teruel 1991), (en prensa).
- GONZÁLEZ SAINZ, C.; MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SAN MIGUEL LLAMOSAS, C. 1985, Los grabados rupestres paleolíticos de la cueva del Otero (Secadura, Cantabria). *Sautuola* IV, pp.155-164.
- JORDÁ CERDÁ, F.; GÓMEZ FUENTES, A. *et. al.*, 1982, *Cova Rosa-A*. Dpto. de Prehistoria y Arqueología de la Univ. de Salamanca.
- LAPLACE, G. 1974, La Typologie Analytique et Structurale: Base rationnelle d'étude des industries lithiques et osseuses. *Banques de données archéologiques*, (Coll. Marseille 1972), pp. 91-142. C.N.R.S., Paris.
- LEROI-GOURHAN, A. 1965, *Préhistoire de l'art occidental*. Lucien Mazedod, Paris (2ª edición: 1971).
- MOURE ROMANILLO, A; GONZÁLEZ MORALES, M.R. 1988, El contexto del arte parietal. La tecnología de los artistas en la cueva de Tito Bustillo (Asturias). *Trabajos de Prehistoria* 45, pp.19-49.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E. 1988, Deterioro de los yacimientos prehistóricos. En *El deterioro en las cuevas de Cantabria*. Monografías de la A.C.D.P.S. n.3, pp. 35-48. Santander.
- 1989, Otras cuevas. En *Las cuevas con arte paleolítico en Cantabria*. Monografías de la A.C.D.P.S. n.2, (2ªed.), p.109, Santander.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E.; SAN MIGUEL LLAMOSAS, C.; C.A.E.A.P., 1987, *Carta Arqueológica de Cantabria*. Ed. Tantín, Santander.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E; SAN MIGUEL LLAMOSAS, C.; GÓMEZ AROZAMENA, J. 1991, *Carta Arqueológica de San Felices de Buelna*. Impresión, Santander.
- MUÑOZ FERNÁNDEZ, E; SAN MIGUEL LLAMOSAS, C.; GÓMEZ AROZAMENA, J. 1991b, Yacimiento Magdaleniense de la Cueva de Sovilla (San Felices de Buelna, Cantabria). *Arquenas*, nº1 (Arte rupestre y mobiliario), pp. 141-156.
- SONNEVILLE-BORDES, D.; PERROT, J. 1965-1956, Lexique tipologique du Paléolithique Supérieur. *B.S.P.F.* 51, pp. 327-335, 52, pp. 76-79, 53 pp.408-412 y 547-559.
- UCKO, P. J. 1989, La subjetividad y el estudio del arte parietal paleolítico. *Cien años después de Sautuola*, pp. 285-358. Diputación Regional de Cantabria, Santander.